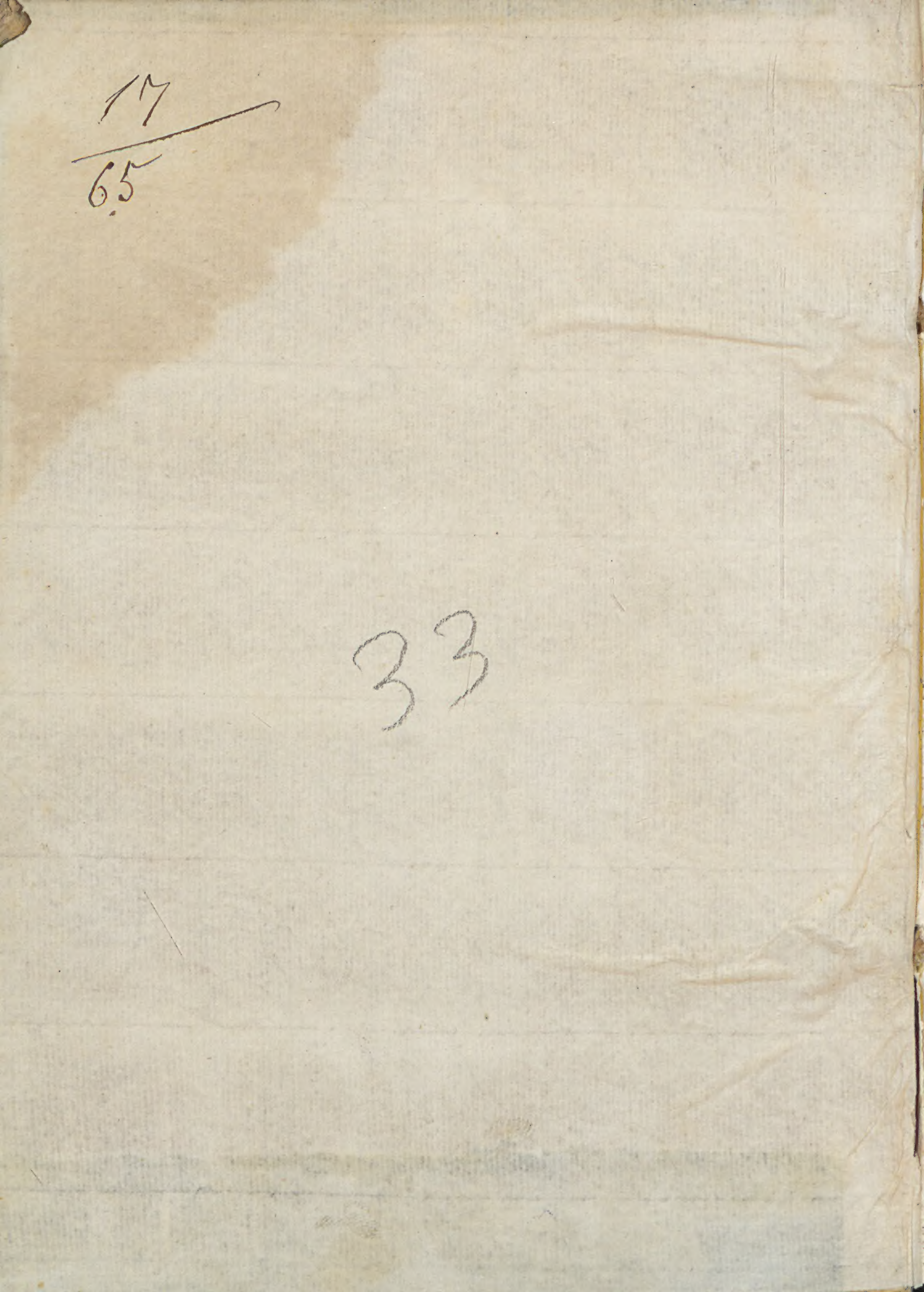
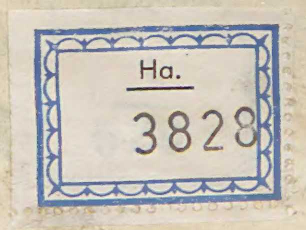





Ha.
3828

COMEDIA FAMOSA.

PLUMA, PURPURA, Y ESPADA, SOLO EN CISNEROS SE HALLA, Y RESTAURACION DE ORAN.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fr. Francisco Ximenez de Cisneros.	*Leonor, hermana de D. Diego.*	*Christo.*
Fr. Angel, Religioso Francisco.	*Juana, Criada.*	*La Fè.*
Fr. Guiropa, Lego, Gracioso.	*Tarifa, Mora, Dama.*	*Dos Angeles.*
El Conde Pedro Navarro, Galàn.	*Abenzorayde, Moro, Barba.*	*Cautivos.*
Don Diego, Galàn.	*Gazul, Moro, Galàn.*	*Labradores.*
El Capitan Ossuna.	*Amete, Moro.*	*Vandoleros.*
Don Enrique Enriquez, Barba.	*Soldados Christianos.*	*Musica.*
Tarangona, Gracioso.	*Soldados Moros.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de espadas, y voces, y dice Don Diego.

Dieg. MUera, amigos, quien se atreve
à profanar asi fiero
el sagrado de mi casa.

Voces. Muera: à ellos, Don Diego.

Dieg. A ellos.

Sale Tarangona vestido à la Española antigua graciosamente, como huyendo muy de prisa.

Tarang. Cuerpo de Christo conmigo,
y què malissimo aguero
hemos tenido esta noche!

Salen el Conde Pedro Navarro, y el Capitan Ossuna, vestidos tambien à la Española, con espadas desnudas en la mano.

Conde. Por la atencion, y el respeto
solamente de la que
ha causado aqueste encuentro,
no los sigo, que no es bien
aventurar con un hecho
el honor de qualquier Dama.
Ossun. Decìs bien, y mas haviendo
de las espadas al ruido
sacado ya por diversos
parages luces; y assi,
amparados del secreto
de la noche, me parece,
que al campo nos retiremos
sin dilacion. *Cond.* Me conformo
con esse dictamen vuestro,
con que à la alameda vamos,
pues alli dexè dispuesto
à Tarangona, que fuesse
con los cavallos. *Ossun.* Teneos,
que un bulto, segun parece,
à nosotros và viniendo.

Llegan donde està Tarangona.

Diga quien es. *Tarang.* El demonio.
Ossun. Pues con la Cruz de este acero
sabrè si lo sois. *Tarang.* Detente.
Cond. Eres Tarangona?
Tarang. El mesmo.
Ossun. Si tardas en responder,
derecho vàs al infierno.
Cond. Y los cavallos, borracho?
Tarang. En casa de Pedro Crespo
el Hortelano han quedado.
Cond. Pues vete, y sacalos presto,
mientras llegamos nosotros.
Tarang. Digo, señor, que obedezco,
aunque para mì un gigante
es cada bulto que veo:
Dios me saque en paz, y à salvo. *Vase.*
Cond. Ossuna? *Ossun.* Conde Don Pedro?
Cond. Porque en nada esteis quejoso
à la amistad que os professo,
de aqueste caso impensado
satisfaccion daros quiero:
vos no ignorais mi valor.
Ossun. A buena parte con esso
os venìs, señor, por Dios,
quando Coronista puedo
ser yo de vuestras hazañas:
sè, que sois terror, y miedo
del Africa, y la Turquìa:
sè, que al Catholico excelso
Rey Fernando en la Conquista
de Napoles, y su Reyno,
fue vuestra espada quien diò
la decision de aquel pleyto:
sè, que os premiò como sabe,
dandoos de Conde de Alberto
el Titulo: y sè tambien
(que es lo mas que saber puedo)
que sois Don Pedro Navarro
galàn, valiente, y atento.
Cond. Dexad, Capitan Ossuna,
essos encarecimientos,
y vamos à lo que importa:
En aquellos mismos tiempos,
que en Napoles nos hallamos,
ocupaba un Cavallero,
llamado Don Juan Ossorio,
por sus servicios, el puesto
de Capitan de las Guardias.
Ossun. Conocìle, y de èl me acuerdo,
por mas señas, que tenia
à Leonor, portento bello,
por hija, y aun juzgo, que
os mirabais algo tierno
los dos, segun se decia.
Cond. Pues desde aqui estad atento.
Mandòme el Gran Capitan,
de esse tiempo al intermedio,
que sujetasse una Plaza
vecina del mismo Reyno:
logrè la interpressa, y quando
à Napoles assi llego,
hallè, que de mi Leonor
era ya su padre muerto,
con la circunstancia rara
de no estàr alli, pues diestro,
por aqueste acaso propio,
ò quizàs por el recelo
de su hermosura, un hermano
à España la trajo, à tiempo,
que mi fortuna dispuso,
que por Reales Decretos

la Reyna Iſabèl me llame
à Madrid ; pronto obedezco
con mi lealtad, y mi ſangre,
que ſon mis merecimientos:
llego, y hallo que en Ocaña
eſtaba la Reyna, à efecto
de vèr à ſu Confeſſor
Fray Franciſco de Ciſneros,
cuya ſantidad habita
de la Eſperanza el Convento.
Besè la mano à ſu Alteza,
mandandome, que al momento
à Valladolid me parta
para llevar unos pliegos
al Catholico Fernando.
A la jornada me apreſto,
como ſabeis vos muy bien,
quando ſupe, que el portento
de Leonor eſtaba aqui,
y ſin perder ningun tiempo
inquirì donde vivìa:
preſto lo ſupe, y tan preſto,
que à donde voy à informarme,
hallè alli todo el remedio,
pues era ſu caſa miſma
à donde preguntè ciego.
Vimonos, y nos hablamos,
y no, amigo, te encarezco
las ternezas de una parte,
ni de otra los requiebros,
pues es preciſo, que à donde
huvo la llama, haya fuego.
En eſta bonanza eſtabamos
deſpues de infinitos rieſgos,
quando de improviſo vino
ſu hermano airado, diciendo::-

Dentro Don Diego.

Dieg. Pues no parece mi hermana,
muera quien la robò fiero.

Cond. Què es lo que mis anſias oyen?

Dent. uno. Azia la vega ſe fueron.

Dieg. Pues ſu fuga no les valga.

Oſſun. Sin duda nos conocieron
al ſalir: què hemos de hacer
en tan conocido aprieto?
pues ſi los cavallos hallan,
preciſo es ſer deſcubiertos.

Cond. En nada el valor repara.

Dent. Leon. No hay quien favorezca, Cielos,
à una muger deſdichada?

Cond. Què eſcucho! (dolor ſevero!)
eſta es Leonor (ay de mì!)

Oſſun. Acudamos al remedio,
que, ſegun de las eſtrellas
ſe dexa vèr al reflejo,
à aqueſte ſitio::-

Dent. Leon. Ay de mì,
que de aqueſta ſuerte muero!

Cae Leonor en los brazos del Conde como deſpeñada.

Cond. Cobrad el valor perdido.

Leon. Don Pedro?

Cond. Yo ſoy el meſmo.

Leon. Ya mas piadoſos parece,
que los Cielos ſe movieron:
Conde, reſuelto mi hermano::-

Cond. Nada ignoro del ſuceſſo,
y el acaſo ſucedido,
hermoſa Leonor, de haveros
ſalido de vueſtra caſa,
la airada ſaña temiendo
de vueſtro hermano, no hallo
en tal lance otro remedio,
ſino apelar à la fuga,
en fè de que mis atentos
cariños no paſſaràn
de la linea del reſpeto
con vos: à Valladolid
venid conmigo, atendiendo,
que à la caſa de un amigo,
que tiene una hermana, os llevo,
à donde en ſu compañia
eſteis, en tanto que el tiempo
diſpuſiere, ſin la nota
que dàn ſiempre eſtos ſuceſſos,
el que, Leonor, vos ſeais mia,
y yo merezca ſer vueſtro.

Leon. Quien ſolo que lo ſeais
le queda ya por conſuelo
en tanto peligro, es fuerza,
que à qualquier partido honeſto
ſe rinda, en la confianza
de que como Cavallero
obrareis; pero mirad,
que ſi malograis el tiempo,
temo que llegue mi hermano.

Cond. No tengas de nada miedo.
Leon. Y si nos sigue? *Cond.* Veredas
extraviadas tomaremos,
no entrando nunca en poblado,
con que no puede haver riesgo,
pues ni èl me conoce à mì,
ni yo le conozco.
Leon. Es cierto.
Ossun. Solo lo que falta aora
es, que à Tarangona hallemos.
Salen Tarangona, y Juana.
Tarang. Ya los cavallos estàn
aqui, y algo mas.
Cond. Què, necio?
Tarang. Què quereis que sea? otra
persona mas para ellos:
pero què veo! *Juana.* Señora?
Leon. Juana?
Juana. Mira, que hecho un perro
tu hermano te anda buscando.
Dentro Don Diego.
Diego. No ha de dexar mi despecho
sitio, que no le registre.
Dent. uno. Por aqui se arrojò.
Leon. Cielos,
aqueste es mi hermano.
Ossun. Conde,
què aguardais?
Cond. Hermoso dueño,
vamos. *Tarang.* Que llegan.
Leon. De vos
fio honor, y vida.
Juana. Presto.
Dentro Guiropa.
Guir. Vaya, Padre, mas de espacio.
Dent. Fr. Franc. Tenga paciencia.
Guir. No puedo,
que me duelen ya los pies,
y llevo flojo el coleto.
Ossun. Aquestos son caminantes,
nada que temer tenemos.
Cond. Vamos, Leonor soberana.
Leon. Noble sois, Conde Don Pedro.
Cond. Y amante rendido.
Tarang. Malo.
Cond. Quanto atento, y fino.
Juana. Bueno.
Tarang. No lo sè, pero veremos.
Vanse todos por un lado, y por el otro salen Fr. Francisco, y Guiropa de Frayles Franciscos.
Guir. Ya es muy tarde, Padre.
Fr. Franc. Pues
al Convento caminemos
de la Esperanza. *Guir.* Es possible,
que ingrato se muestre al zelo
con que la Reyna le hace
Arzobispo de Toledo,
y que huyendo venga de ella?
Fr. Franc. Soy indigno de tal puesto.
Guir. No es Confessor de su Alteza?
Fr. Franc. La obediencia me hizo serlo.
Guir. Pues diga en què piensa, Padre?
no vè que vale trescientos
mil ducados, y algo mas
el Arzobispado? *Fr. Franc.* Y esso
què importa, hermano?
Guir. Què importa?
si à mì me dieran doscientos,
aceptàra yo la Mitra,
aunque fuera de Marruecos.
Fr. Franc. Ya le he dicho, que no hable,
hermano Guiropa, en esto,
que es darme un pesar.
Guir. Y yo
mondo nisperos? mas creo,
que ya el Convento dexamos
atràs. *Fr. Franc.* Yo vengo al desierto,
que esta Santa Casa tiene,
pues solo en èl estàr puedo
seguro de que me hallen
las diligencias, y ruegos
de la Reyna. *Guir.* Dònde dice
que venimos? *Fr. Franc.* Al desierto.
Guir. Mejor fuera à Berberìa
yo, que al desierto.
Fr. Franc. Lo creo
de su virtud, mas no hay cosa,
que mas codicie mi zelo,
que es padecer por la Fè,
y es tan grande en mì el deseo,
que si embidiar he podido
algo en el mundo, confiesso
que es la ventura, que logra
Fray Angel mi compañero,
que en Oràn està cautivo.

Guir. Y eſſo codicia? por cierto,
que es coſa para embidiar!
bien le paga el ſanto zelo
de revelar, que serìa
Arzobiſpo. *Fr.Franc.* Le prometo,
que lo trocàra à ſus dichas.
Guir. Yo ni aun à ſer Bodeguero;
pero, Padre Fray Franciſco,
no hace reparo, que havemos
errado el camino? *Fr.Franc.* Dice
verdad, los dos le buſquemos.
Guir. Pues no es muy facil hallarle,
que hace obſcuro, y huele à queſo,
no hay ſino tender las capas,
y quedarnos al ſereno.
Fr.Franc. Aqui me han de hallar, hermano,
y eſſo no es lo que pretendo:
no vè alguna ſenda?
Guir. Padre,
ſin duda que eſtà entendiendo,
que ſoy murciegalo.
Fr.Franc. En tanta
afliccion, quièn, ſacros Cielos,
guiarà mis paſſos?

Ha ido baxando ſin que le vean en un balancìn viſtoſo de Gloria un Angel con pellico de Paſtor, y una hacha entre unos ramos, fingiendo ſer una tea.

Ang. Yo,
Franciſco, que he eſtado oyendo
tus anſias, pierde el temor,
que yo guiarte prometo
à la parte donde fuere
mas del agrado del Cielo.
Fr.Franc. Quièn eres, Joven, que dexas
conſolado mi temor?
Ang. Soy un humilde Paſtor,
que guardo blancas ovejas.
Recit. Es, noble caminante, eſte exercicio
de nueſtro Dios, y Autor el propio oficio,
quando anhelando anſioſo,
và inquiriendo ſu Amor, como piadoſo,
de la voz al crugido,
ù de ſu inſpiracion al fiel ſilvido,
ſi acaſo el lobo fiero
del redìl ha ſacado algun cordero,
y dando buelta al monte,
cuidadoſo regiſtra ſu orizonte,
y à la oveja canſada
en ombros la conduce à la manada,
dando en exemplo tanto,
fuerzas al Pecador, y luz al Santo.

Area en Paſtorela.

El triſte corderillo
al verſe por la montaña
del lobo en la fiera ſaña
incautamente cogido,
llama en eco repetido
al Paſtor con el be, be,
corre, corre ſin repoſo
à librarle preſuroſo,
huye el lobo vengativo,
y el cordero al verſe vivo,
en ſaltos paga ſu fè.

Fr.Franc. A creer diſcreto me obligas,
que es tu sèr mas ſuperior.
Guir. El bien puede ſer Paſtor,
mas en nada huele à migas.
Fr.Franc. Pues para no ſer hallado,
guiame aora al deſierto
de la Eſperanza. *Guir.* Mejor
es llevarnos, ſi es atento,
à ſu cabaña, por ſi hay
algo allà, que manduquemos.
Ang. Sigueme, Franciſco.
Fr.Franc. Ya
ſigo tus huellas.

Entran por un lado, y ſalen por otro.

Ang. El Cielo
no quiere que oculto eſtè
quien ha de ſer en el terſo
candelero de la Igleſia
luz, que alumbre al Univerſo.

Buelve à ponerſe en el balancìn, dexando clavada en el ſuelo la hacha, y buela rapidamente, y ſalen Don Enrique Enriquez, y Criados, todos veſtidos à la Eſpañola.

Fr.Franc. Oye, eſpera.
Guir. Y el Paſtor?
mas què reſplandor ſupremo
es aqueſte?
Enriq. Llegad todos,
que aqui ſin duda eſtà el Siervo
de Dios, pues eſte explendor

ſagrado lo eſtà diciendo.
Criad. 1. Otro Ambroſio es de Milàn,
à quien manifieſta el Cielo.
Guir. Padre, eſto viene de arriba,
ya ocultarnos no podemos.
Criad. 2. Aqui eſtà.
Enriq. A beſar me dà
la mano, Padre.
Fr. Franc. Què exceſſo
es eſte de Vuecelencia?
Enriq. Buſcando, Franciſco, os vengo.
Fr. Franc. Un Mayordomo Mayor
de la Reyna (no lo creo)
buſca à un hombre tan humilde?
mas en què ſerviros puedo?
Enriq. La Catholica Iſabèl,
como sàbia, deponiendo
la juſta queja de haver
no admitido el nombramiento,
en que os hacìa ſu Alteza
Arzobiſpo de Toledo,
me manda os lleve conmigo,
pues es tal el real afecto
que os tiene, por Confeſſor
ſuyo, que ſu deſconſuelo
no ha podido tolerar,
que de ella vengais huyendo.
Fr. Franc. Reſiſtirſe no es poſsible
mi humildad al Real Decreto
de ſu Alteza, mas ſi juzga,
que me han de obligar ſus ruegos,
que acepte el Arzobiſpado,
en vano ſon ſus intentos.
Enriq. Por què?
Fr. Franc. Porque en mi humildad
ſoy indigno de tal pueſto.
Enriq. Vueſtra nobleza es notoria:
la Caſa de los Ciſneros
en Torde-Laguna es
iluſtre familia, ſiendo
de las antiguas de Eſpaña.
Fr. Franc. Es verdad, de ella deſciendo,
à Dios gracias; mas què importa,
que de una Caſa ſea excelſo
el tronco, ſi de las ramas
no nacen los frutos buenos?
Yo ſoy el hombre mas malo,
mas incapàz::-
Enriq. Padre, eſſo
no he de admitir, pues tan grandes
ſon vueſtros merecimientos,
que caſi, por no ignorados,
corre en referirlos rieſgo:
en Salamanca eſtudiaſteis
el uno, y otro Derecho,
y tan conſumado en ambos
ſaliò vueſtro claro ingenio,
que Don Alonſo Carrillo,
Arzobiſpo de Toledo,
conociendo vueſtra gran
capacidad, y talento,
para reſolver conſultas
os eligiò sàbio, ſiendo
vueſtro voto entre otros muchos,
el que le hacìa mas peſo.
No contento con ſaber,
con tan loables aciertos,
los Derechos, à eſtudiar
os aplicaſteis diſcreto
la Sagrada Theologìa,
virtuoſo conociendo,
que no ſolamente ciencia
es la Theologìa, pero
ſabidurìa, pues mira
de Dios al conocimiento:
y tanto ſe adelantò
en ella vueſtro deſeo
de ſaber, que en el Concilio
congregado contra Pedro
de Oſma, ſus falſos dogmas
condenaſteis, arguyendo
con èl con tanta elegancia,
que ſe debiò à vueſtro ingenio,
que quedaſſe convencido
de ſus errores protervos.
A Roma deſpues paſſaſteis
deſde Eſpaña, obedeciendo
à vueſtro Padre, y en Roma
leiſteis ambos Derechos
publicamente, aſſombrando
tanto à todos, que por vueſtro
ingenio, y virtud, ſin mas
favor, que el merecimiento
propio vueſtro, conſeguiſteis
del Pontifice Supremo
la Dignidad de Arcipreſte

de

de Uceda. A Eſpaña bolviendo,
tomaſteis la poſſeſsion
del Arcipreſtazgo, y luego
el gran Cardenal de Eſpaña
os eligiò, con acuerdo,
por ſu Proviſor, Vicario,
y Adminiſtrador, cumpliendo
en eſtos cargos con tal
rectitud, y::-
Fr. Franc. Detenèos,
ſeñor Don Enrique Enriquez,
no fatigueis el ingenio
en buſcar pretextos vanos
con que convencerme cuerdo.
No veis todas eſſas Honras,
Dignidades, Rentas, Pueſtos,
que decìs? las renunciè
por ſeguir à Chriſto, ſiendo
pobre evangelico ſolo,
viſtiendome eſte ſupremo
Sayàl, que eſtimo: de todo
me deſnudè humilde, haciendo
de eſſas honras que dà el mundo,
como caducas, deſprecio;
pues ſi por ſeguir à Chriſto
con ſu Cruz, ſer apetezco
pobre humilde, y dexo quanto
poſſeìa, fuera bueno,
ſeñor, que feriàra yo
eſtas dichas por los rieſgos
de una Dignidad tan grande?
No ſeñor, pobre ſer quiero,
humilde, abatido, que eſſa
autoridad, que dà el ſuelo,
ſuele à veces ſer peligro
del que es indigno ſugeto,
como yo, que ſoy tan malo,
y aſsi, no hablemos en eſto.
Guir. Si fuera hacer penitencia,
habitar en los deſiertos,
darſe muchas diſciplinas,
ayunar lo mas del tiempo,
ſer humilde mas que todos,
èl aceptàra al momento,
pues eſto, deſpues que es Frayle,
ſolamente es lo que ha hecho.
Enriq. Mas no intento perſuadiros,
ſolamente lo que os ruego,
no dilateis à ſu Alteza
el catholico deſeo,
que de veros tiene.
Fr. Franc. Ya
ſus mandatos obedezco:
tomad vos vueſtra carroza,
que à pie yo, y mi Compañero
hemos de ir.
Guir. Què dice, Padre?
à pie, y ſin tomar refreſco?
yo no marcho ſin paradas.
Enriq. Para que llegueis mas preſto
à los ojos de la Reyna,
en coche haveis de ir.
Fr. Franc. No puedo
obedeceros. *Guir.* Yo sì,
que no ſoy de los plebeyos,
que dicen, no entiendo yo
de coche, que me marèo.
Enriq. Pues à pie ſerà preciſo
ir todos.
Fr. Franc. Es detenernos:
Vuecelencia allà ſe vaya
ſi eſſo hace, que yo me quedo.
Enriq. Yo harè lo que me mandais.
Criad. 1. Rara virtud!
Enriq. Raro exemplo!
Fr. Franc. Dios mio, ſi para gloria *ap.*
vueſtra, y bien del Univerſo
me importa aceptar el cargo,
que me lo mandeis eſpero.
Guir. Voto à Chriſtovalillo,
Padre, que ya me detengo. *Vanſe.*

Salen Gazul, Moro galàn, y Tarifa, Dama Mora, llorando.

Gazul. Dì, Tarifa divina,
quièn la luz peregrina
del cielo ſoberano
de tu hermoſura eclipſa? què tirano
vapor de tu belleza la alegria
al dia uſurpa? pues con ſer el dia
tu hermoſura, parece que anochece
en tu roſtro lo miſmo que amanece:
dime, prima divina, por què lloras?
Tarif. Porque te adoro à tì.
Gazul. Porque me adoras,
y porque firme te idolatro tanto,
las perlas deſperdicias de tu llanto?

Aunque por tì morir de amor me veas,
te pido, que conmigo ingrata seas,
morir à tus rigores antes quiero.
Tarif. Ay Gazùl, que yo sola soy quien muero
al rigor de mi padre Abenzorayde!
despues que à Oràn govierna, siendo Alcay-
de aquesta Fortaleza, (de
ha dado su estrañeza,
con condicion terrible, en estorvarme,
que ni te hable, Gazùl, ni dexe hablarme,
dando à entender tirano, que aborrece
en tì su misma sangre.
Gazul. Antes parece,
que de otra causa nacen tus desvelos,
que tù no ignoras. *Tarif.* Yo?
Gazul. Pues de mis zelos
la mina rebentò, que recataban,
sabe:: -
Tarif. Calla, Gazùl, que si ocultaban
la causa mis desvelos
del odio que tenìa, fue à tus zelos
no querer dar materia mi fineza:
ya sè (ay de mì!) que tiene mi belleza
mi padre prometida
à Abenyucef (acabe con mi vida
mi pena) y que le espera
por instantes que llegue, porque muera
antes mi dicha à golpe tan tirano;
mas primero, Gazùl, que dè mi mano
à esse Moro arrogante, que aborrezco,
en el mar de mis lagrimas ofrezco
me veas anegada
primero que forzada
mi voluntad à sus aleves brazos
obediente se rinda, mas pedazos
me has de vèr hecha, que àtomos el viento
en sì contiene, aquesse Firmamento
estrellas, y fulgores,
el Mar arenas, y la Tierra flores.
Gazul. Permite, Tarifa hermosa,
que à tus plantas recompensen
mis corteses rendimientos
la fineza que te deben.
Hincase de rodillas, y sale al paño Abenzorayde.
Tarif. Què haces, Gazùl?
Abenz. Mas què veo!
què rendimiento es aqueste?
vive Alà, que à mis enojos
ha de morir este aleve,
pues sabiendo que ofrecida
à Tarifa mi fè tiene
à Abenyucef, la enamoren
sin duda sus altiveces:
mas escucharlos importa,
por si es que engañarse pueden
mis ojos.
Dent. Amet. Viles Christianos,
en vano libraros quieren
de mi rigor.
Salen Fray Angel, y Cautivos huyendo de Amete.
Fr. Ang. Tente. *Caut.* Aguarda.
Tarif. No los maltrates, Amete.
Amet. Abenzorayde me manda
los castigue de esta suerte,
y he de obedecerle.
Fr. Ang. En mì,
no en ellos, Amet, se emplee
tu rigor.
Amet. Quita, Fray Angel,
que obedecer me conviene.
Fr. Ang. Hijos, paciencia.
Gazul. Villano,
còmo à ofenderlos te atreves
de Tarifa en la presencia?
pero con tu propia muerte
pagaràs el desacato.
Echa mano al alfange, y sale Abenzorayde.
Abenz. Què es esto, cobarde, aleve,
mal Moro? pues còmo osado
à los Christianos defiendes
de mis iras? vive Alà,
que si à Tarifa pudiesse
darte, ya te la negàra,
porque à esta canalla eres
inclinado.
Gazul. Que esto escuche, *ap.*
y no pueda darle muerte!
Fr. Ang. Què inhumano!
Caut. Què cruel!
Tarif. Que assi à quien quiero desprecie!
Abenz. Amete?
Amet. Què ordenas? *Abenz.* Solo,
porque mas Gazùl se afrente,
mata à essos viles à palos.
Tarif. Señor, tu furor suspende.

Abenz. Tù tambien eres con ellos
piadoſa?
Fr. Ang. El rigor ſe eſtrene
en mì, Abenzorayde.
Abenz. Aparta,
vil Chriſtiano, porque en verte
ſe acrecienta mas mi enojo,
pues no sè què honor à eſſe
groſſero Sayàl, que viſtes,
tengo, que quando impaciente
và à ultrajarte mi corage,
me obliga à que te reſpete:
ſin duda me pronoſtìca
algun mal, que el alma teme.
Fr. Ang. Por èl has de conſeguir
el mayor triunfo, que puede
deſearſe. *Abenz.* No le quiero,
ſi por èl he de tenerle;
y pues libertad te dì
ſolamente por no verte,
què aguardas, que no te vàs
à tu patria?
Fr. Ang. Muchas veces,
Alcayde, te he reſpondido,
que haſta que conmigo lleve
quantos miſeros Chriſtianos
en Oràn cautivos tienes,
no me he de ir. *Abenz.* Serà tarde.
Fr. Ang. Yo eſpero, que tiempo llegue.
Abenz. Impoſsibles imaginas.
Fr. Ang. Para el que todo lo vence
no hay impoſsible ninguno.
Abenz. Dì, ignorante, quien es eſſe,
que todo lo vence?
Fr. Ang. Chriſto,
Dios, y Hombre, que es quien puede.
Abenz. Calla, barbaro, atrevido,
blasfemo: matadle. *Tarif.* Tente.
Gazul. Mira::-
Abenz. Quitad: mas què eſto?
Al ir à ultrajar à Fr. Angel, queda inmovil.
quièn mi impulſo retrocede?
què reverencia eſta es,
que à eſte Sayàl baſto tiene
mi vengativo furor?
llevadlos à todos, prueben
deſde aqui mas mis rigores.
Fr. Ang. Eſſe es el bien que apetece
mi dicha. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
no pierdan vueſtros fieles
corazones la eſperanza
del remedio que os previene
mi fè conſtante.
Caut. Fray Angel,
nadie la eſperenza pierde
contigo. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
fortaleza en la Fè ſiempre.
Llevanle con los Cautivos.
Tarif. Què dolor!
Gazul. Què ſentimiento!
Abenz. Vamos, Tarifa: tù; vete
de mi viſta, que no puedo
creer, que mi ſangre tienes.
Gazul. Que aqueſtos deſprecios ſufra!
Tarif. Que le ultraje de eſta ſuerte!
Gazul. De corrido voy ſin mì.
Tarif. Mas me obliga eſto à quererle.
Vanſe, y ſalen Fray Franciſco, y Guiropa con ſombreros, y baculos, como de camino.
Guir. Diga, para què penetra,
Padre, aqueſte deſpoblado,
con dos leguas de rodeado
viniendo al pie de la letra?
Fr. Franc. No es rodèo eſte.
Guir. Por què?
Fr. Franc. De Dios en la ſoledad
mas ſe goza. *Guir.* Eſſo es verdad,
mas no caminando à pie.
Fr. Franc. Pues en què queria partir?
Guir. En el coche, que ſu Alteza
mandò darle con grandeza,
quando le ordenò venir
à Valladolid à vèr
al Rey.
Fr. Franc. Su locura es rara:
coche queria? *Guir.* Tomàra
yo una mula de alquiler.
Fr. Franc. Muy bien ſu pereza abona:
mejor es venir à pie.
Guir. Eſſo no abono yo, aunque
la mula fuera trotona;
pues no ſoy, Padre, de aquellos,
que hablando mal con furores
de Medicos, y Doctores,

despues se curan con ellos:
mas lo que à mì me atormenta
es, por desiertos vengamos.
Fr. Franc. Por què?
Guir. Porque no encontramos
modo de hallar una Venta.
Fr. Franc. Sin duda, hermano, conviene,
pues Dios por aqui nos trae,
ademàs de que yo tengo
en este desierto, antes
de entrar en Valladolid,
de hacer mansion.
Guir. Què? pararse
en buen romance?
Fr. Franc. Si, hermano.
Guir. Què dice? si por instantes
el Catholico Fernando
le espera, no es dilatarse
en la obediencia?
Fr. Franc. Es verdad,
mas en tan grave combate
como el que me aguarda, intentan
rendidas mis humildades
fortalecerse de Dios.
Guir. De aquesta Obispamos, Padre,
que el Rey le ha de hacer que acepte.
Fr. Franc. No harà, si piadoso antes,
que conviene à su servicio
el Cielo no me avisàre:
y asi, le pido me dexe
à solas con Dios.
Dent. Leon. Cobardes,
asi à una muger se ultraja?
Guir. Este es otro cantar: Padre,
de dònde saldrà esta voz?
Fr. Franc. No vè alli, poco distante,
un arruinado edificio?
Guir. Dice verdad, no se pare. *Vanse.*
Salen Leonor, Juana, y Tarangona huyendo de unos Vandoleros.
Tarang. Ay desdichado de mì!
antes quisiera ser Frayle,
que encontrar con esta gente.
Juana. Tù, en efecto, eres cobarde.
Vand. 1. Muger celestial, en vano
solicitas arrogante
librarte de quien intenta,
mas que codicioso amante,
valerse de tu hermosura,
no de las joyas que traes.
Leon. Pues mis ruegos no os obligan,
ni los interesses valen,
que os ofrezco generosa,
antes que mi honor profane
vuestro osado atrevimiento,
la vida haveis de quitarme;
mas advertid, que os prevengo,
que mi muerte no dilate
vuestro furor, pues si llega
(que no es posible que tarde)
quien en aqueste arruinado
alvergue por un instante
me dexò, de su valor
no es facil ninguno escape
de vosotros con la vida.
Vand. 1. Pues para saber si es facil,
quando mi afecto no fuesse
quien tu hermosura arrastrasse,
por verlo lo he de intentar.
Leon. En vano te persuades,
que has de rendir mi valor,
como à mis brios no falte
este acero: suelta.
Quitale la espada à Tarangona.
Tarang. Suelto,
siquiera por disculparme.
Vand. 2. y 3. Lleguemos los dos à asirla.
Leon. Què es asir? llegad, cobardes.
Tarang. Por Dios, que yo quedo airoso.
Juana. Como quien eres quedastes,
pues que la espada te sobra.
Tarang. Y aun el miedo.
Acuchilla Leonor à los Vandoleros, y al mismo tiempo salen Fray Francisco, y Guiropa, y èste empieza à palos con el bordon.
Guir. Llegue, Padre,
porque veo Vandoleros,
y aqui importa mi montante.
Fr. Franc. Tenganse, hijos, què es esto?
à una muger tal ultraje?
Leon. Fray Francisco es este: Cielos,
ya cessaron mis pesares.
Fr. Franc. Vayanse, y dexenla libre.
Vand. 1. Què donoso disparate!
està loco, Padre, ò piensa,
que el sagrado de ser Frayle

basta à mandar de essa suerte?
Fr.Franc. Si, pues mi humildad de parte
de Dios os lo manda.
Vand.2.y 3. Bueno.
Vand.1. No os canseis, que he de llevarme
essa muger.
Fr.Franc. Pues veremos
si este Cordon es bastante
para hacer que la dexeis.
Amenazalos con el Cordon.
Vand.1. Què veo! rayo en el aire
el Cordon se me figura.
Los dos Vand. Què horror!
Guir. Para què es rogarles
lo que este baculo puede
hacer con estos vergantes?
Fr.Franc. Tengase, hermano Guiropa.
Guir. Què es tenerme?
Vand.2. Aqueste Frayle
sin duda es demonio.
Vand.3. Huyamos.
Vand.2. A mì solo huìr me hace
aquel sagrado Cordon.
Metelos à palos Guiropa.
Tarang. Què bravos palos reparte!
Juana. No te corres, Tarangona,
de que esto haga un Lego?
Tarang. Nadie
tiene de un Lego las fuerzas.
Leon. A vuestras muchas piedades
esta vez honor, y vida
confiesso que os debo, Padre,
y assi, permitid que os bese
los pies.
Fr.Franc. Hermana, levante,
dele à Dios las gracias solo;
y puesto, que à su inefable
clemencia tanto le debe,
sea agradecida en parte,
mirando por el honor
de Dios, que este bien le hace.
Leon. Yo os lo ofrezco, Padre mio.
Fr.Franc. Pues de aqui parta al instante,
que ya alli su gente viene.
Leon. Dad licencia, que aqui aguarde
à quien sea agradecido
à tantos favores grandes
como me haceis.
Fr.Franc. No es possible,
sin correr riesgo muy grande
èl, y vos, que os detengais,
pues à vengar sus ultrajes
pueden bolver los Vandidos:
idos presto.
Leon. El Cielo os guarde,
y os pague tan gran piedad.
Fr.Franc. Si harà, pues hacerlo sabe.
Leon. Mucho à Fray Francisco debo.
Tar.yJuana. Este no es hombre, q̃ es Angel.
Vanse por un lado, y sale por otro Guiropa cargado de pistolas, espadas, y vestidos.
Fr.Franc. Gracias os doy, ò Dios mio!
Guir. Hecho vengo diez Roldanes.
Fr.Franc. Què ha sucedido?
Guir. Mas tierra
vàn huyendo, que su padre
les dexò.
Fr.Franc. Le han hecho mal?
Guir. A mì mal? pues era facil?
à seis he descalabrado;
y las damas?
Fr.Franc. Su viage
seguras vàn prosiguiendo;
pero què es esto que trae?
Guir. Aì es nada, Padre mio,
los despojos del combate.
Dexa caer en el tablado todo lo que trae.
Fr.Franc. Dexe essas armas aì,
no vè, que son de su trage
indignas? dexelas, pues.
Guir. Què es dexar? quiere quitarme
que gane una Indulgencia?
Fr.Franc. Què Indulgencia?
Guir. Aora sabe,
que quien hurta al ladron::-
Fr.Franc. Dexe
semejantes disparates,
y de este sitio se vaya.
Guir. Solo aqueste fulminante
rayo llevo, por si buelven.
Dexa las armas, y quedase con una pistola.
Fr.Franc. Por què?
Guir. Por lo que tronàre.
Fr.Franc. Ya, pues seguros estamos,
hermano, buelvo à mandarle
me dexe à solas con Dios.

Guir. Benedicite, mi Pater:
à ahogar voy esta pendencia
con aloja de danzantes,
que porque no lo mormuren
aqui la bota no sale,
y de ocultis non censurat
el auditorio mas grave. *Vase.*
Fr. Franc. Monarca Soberano, *Arrodillase.*
Dulcisimo Dios mio,
de quien yo tanto fio,
siendo humilde gusano;
à vos, Señor, à vos mi ruego llegue,
no al q̃ es indigno vuestro Amor se niegue:
à vos, Señor, apelo
à saber de vos mismo en tan cõfuso abismo
si es servicio del Cielo,
que acepte yo de aqueste Arzobispado
(siendo incapàz) el Pastoral Cayado.
Baxan en tres tronos, bien adornados de Gloria, dos Angeles, y la Fè en medio, trayendo esta una Cruz, un Ramo de Oliva, y una Espada, que es la insignia de la Inquisicion; el un Angel el sombrero encarnado, insignia de Cardenal; y el otro Mitra, y Baculo Arzobispal, cantando à tres lo que se sigue, mientras sube Fr. Francisco en una elevacion.
Repres. los 3. Sì, Fr. Francisco, sì, Fr. Francisco,
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.
Fr. Franc. Pero què miran mis ojos!
todo soy admiracion.
Cant. los 3. Con estas tres Coronas,
Francisco, premia Dios
de tu humildad profunda
el merito mayor:
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.
Cant. Ang. 1. Estas Sacras Insignias
acepta de Pastor,
que Dios asi lo manda,
pues es tu Superior:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Cant. Ang. 2. De este Sacro Capelo
tendràs presto el blason,
cuya Purpura ilustra
tu humildad, y fervor:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Cant. la Fè. Y yo, que represento
la Fè, Francisco, oy
estas Armas te anuncio
por grande Inquisidor
de toda España, pues
asi lo quiere Dios:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Fr. Franc. Sacros Espiritus puros,
Dios, con poder superior,
de nada lo formò todo,
nada por humilde soy:
si èl todo lo hace de nada,
hagase en mì del Señor
la voluntad, pues su esclavo
me hizo su Sacra Pasion,
mas mi insuficiencia es grande,
y temo, que incapàz soy.
Repres. los 3. No temas, que tus aciertos
corren por cuenta de Dios.
Fr. Franc. Pues en su Bondad los juicios
infalibles siempre son,
y es quanto su Poder hace
para su gloria, y blason,
dèn Angeles, Hombres, Cielos,
Astros, Luna, Estrellas, Sol::-
Cant. Ang. Al que de nada todo lo criò,
la Gloria siempre de que fue Hacedor.
Estos dos versos ultimos los cantan los Angeles, y los representa Fr. Francisco, con que se dà fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Pedro Navarro, y Tarangona.

Tarang. Mucho favor has debido
al Rey Fernando, y no menos
debes al Varon insigne *Passeandose.*
Fray Francisco de Cisneros,
por su virtud, y sus letras
ya Arzobispo de Toledo,
y Inquisidor General
de toda España, aunque creo,
que con mucha repugnancia
suya goza estos empleos,
que en los Justos es virtud
la resistencia à los puestos.

Cond.

Cond. El Catholico Fernando,
dando à mis ſervicios premio,
la generoſa deidad
de Rey acredita, pueſto,
que el renombre maltratàra
de grande, no conociendo,
que el honor de los Vaſſallos
es blaſon de los Imperios;
mas Fray Franciſco Ximenez
(que ſolo eſte nombre quiero
darle, porque ſolo de eſte
hace ſu humildad mas precio)
me tiene tan obligado
en el favor que le debo,
que à no detenerme aqui
tanto no eſcuſado empeño
como aſsiſtir à Leonor,
que le ſiguiera prometo
à la fundacion de Almagro.
Tarang. Y dexando à un lado eſto,
gran Pueblo es Valladolid.
Cond. Noble, y hermoſo en extremo,
como Corte que es en fin.
Tarang. A Leonor, ſi bien me acuerdo,
buena caſa la elegiſte
para librarla del rieſgo
de ſu hermano, y aun de tì,
pues ſin eſtorvo pudiendo
verla à todas horas, paſſas
por el noviciado eſtrecho
del primer año de amante,
galanteandola al ſereno.
Cond. Confieſſote, que inſufrible
es de mi amor el extremo,
y que no vèr à Leonor
todos los inſtantes ſiento;
pero tambien te aſſeguro,
que es tan crecido el reſpeto
con que adoro ſu hermoſura,
que à mi fineza agradezco
haverla traìdo à caſa
de Don Alonſo, atendiendo
à que en compañìa eſtè
de ſu hermana, porque quiero,
que el reſpeto de ſu caſa
ſirva à mi paſsion de freno.
Y aunque es verdad que pudiera,
por la amiſtad que profeſſo
con Don Alonſo, atreverme
à entrar en ſu caſa, viendo
que tiene en ella una hermana,
y hermoſa, no fuera cuerdo
el repetir las viſitas,
dando que decir al necio
vulgo, que diſtinta cauſa
diera al ſoſpechoſo efecto;
mas repara ſi à la reja
eſtà Leonor, mientras veo
la calle. *Tarang.* Solo me dexas,
ſeñor? *Cond.* De què tienes miedo?
Tarang. De todo.
Cond. El primer gallina
eres, que confieſſa ſerlo:
haz lo que digo. *Vaſe.*
Tarang. Ya voy.
Què haya hombre, que teniendo
tanto miedo como yo,
ſe ocupe en ſervir à dueño
valiente! mas la ventana
me parece que han abierto:
quièn tuviera aora conſigo
al hermano Compañero
del Arzobiſpo! temblando
à la dicha reja llego.
Salen à una reja Leonor, y Juana.
Juana. Un bulto ſe nos acerca.
Leon. Pues tan à deshora, es cierto
que Pedro Navarro es:
cè, ſois vos?
Tarang. Animo, pueſto
que ya eſtoy acompañado,
y nada que temer tengo,
à Dios gracias. *Llega à la reja.*
Leon. Es Tarangona?
Tarang. Eſſe ſoy.
Leon. Pues què es aqueſto?
dònde eſtà el Conde?
Tarang. Señora,
con ſu ordinario recelo
fue à mirar eſſas eſquinas,
y à mì me dexò aqui atento
à ſaber ſi tù à la reja
ſalìas, y te prometo,
que tarda ya mucho.
Leon. Pues
vè à buſcarle.

Tarang.

Tarang. Te obedezco. *Vaſe.*

Suena dentro ruìdo de eſpadas.

Dent. Cond. Cobardes, à un hombre ſolo,
y en el ſuelo! Cavallero,
levantaos, que mi eſpada
os darà lugar de hacerlo.
Leon. No es la voz del Conde?
Juana. Sì.
Leon. Nuevo ſobreſalto, Cielos!
Dent. Diego. Aora vereis, villanos,
mi valor. *Juana.* Peor es eſto,
que eſta voz, ſeñora mia,
es de tu hermano Don Diego.
Leon. Què ſerà eſto? (ay de mì!)
Juana. Còmo puedo yo ſaberlo?
Dent. voces. Huyamos, que à ſocorrerle
ſe ha convocado el infierno.
Juana. Quitemonos de àqui apriſa.
Leon. Eſſo no, que por lo menos,
aqui podrà la noticia
de eſte ignorado ſuceſſo
llegar apriſa à mi oìdo,
que ſi à mañana la dexo,
no preſumo que ha de hallarme
con vida para ſaberlo.
Juana. Pues calla, que gente viene.

Salen el Conde, y Don Diego con eſpadas deſnudas.

Cond. Bolved el valiente acero
à la baina, pues eſtais,
hidalgo, libre del rieſgo,
(quànto, ſi eſtà aqui Leonor, *ap.*
darle eſte cuidado ſiento!)
y decidme, què motivo
aquellos hombres tuvieron
de procurar vueſtra muerte?
Diego. Dexadme pagar primero
con mueſtras de agradecido
à la vida, que os confieſſo
deber, eſte indicio corto
de mi noble rendimiento. *Abrazale.*
Juana. Tu hermano, y el Conde ſon.
Leon. Ay mas eſtraño ſuceſſo!
Juana. Y al parecer, ſe abrazaron.
Leon. Oye, y calla.
Cond. Yo os confieſſo,
que le debì à mi fortuna
la dicha de ſocorreros,
y aora deberos quiſiera
la noticia, que deſeo:
quièn ſois?
Diego. Soy un hombre noble,
que no deciros con eſto
mi nombre diſculpo. *Cond.* Còmo?
Diego. Como empeñado en un duelo
de honor, cuyo alcance ſigo,
recatar mi nombre debo.
Lleguè ocho dias havrà
à Valladolid, y haciendo
las diligencias, que en otras
muchas Ciudades he hecho,
no acaſo eſta noche eſtando
à una eſquina, que no lejos
de mi poſada eſtà, vì,
que quatro hombres, conduciendo
una muger con recato,
la deſviaban del pueſto
donde yo eſtaba, y como es
natural en el deſeo
del que algo buſca, juzgar
que lo que buſca eſtà viendo,
de mi honor ſolicitado,
lleguè à la Dama, y reſuelto
la deſcubrì, para vèr,
que pudo mi devanèo
deſengañarme en mis ojos,
y el engaño conociendo,
reconocì mi peligro,
pues los quatro hombres diſpueſtos
à vengar en mi oſadìa
la ſinrazon, que confieſſo,
igualmente provocados,
y altivos me acometieron:
puſeme en defenſa, y como
con ſu razon, y mi exceſſo
me fatigaban, medì
la tierra tan ſin aliento,
que à no llegar en ſocorro
de mi vida vueſtro acero,
diera fin à mis deſdichas;
y pues lo que decir puedo
he dicho, aora ſepa à quien,
hidalgo, la vida debo.
Leon. Suceſſo eſtraño! y no poco
importa aora, que Don Diego
no ſepa, que es con quien habla
à

à quien busca. *Juana.* Si este enredo
viera yo en una Comedia,
me pareciera embeleco.
Cond. No porque me agradezcais
el lance en que me pusieron
mis muchas obligaciones,
deciros mi nombre debo,
sino para que sepais,
que emplearme en qualquier riesgo
podeis de vuestro servicio.
Yo soy el Conde Don Pedro
Navarro. *Diego.* A no estàr los ojos
de mi discurso tan ciegos,
ya os huviera conocido
antes por el valor vuestro,
y siendo quien sois, mirad
que os toca ya de mi empeño
la parte de haverme dado
la vida, para el efecto
de cobrar mi honor. *Cond.* Aunque
no saber à quien me ofrezco
me pudiera embarazar,
vuestra nobleza creyendo
por vuestro recato, à todo
me hallareis siempre dispuesto.
Diego. Pues yo os tomo essa palabra,
y os doy, como Cavallero,
la mia de no olvidar
el beneficio que os debo.
Leon. Has visto cosa tan rara?
Juana. A dònde irà à parar esto?
Diego. Vamos, si me dais licencia,
que acompañaros pretendo
à vuestra casa. *Cond.* Me haceis
mala obra en deteneros,
que tengo un poco que hacer
cerca de aqui. *Diego.* Un forastero,
si es diligencia de amor,
poco estorvarà, supuesto,
que quien ignora las casas,
mas ignorarà los dueños,
y no sè yo, señor Conde,
que no os merezca mi esfuerzo
el fiarme alguna esquina.
Cond. Tan tarde es ya, que recelo, *ap.*
que ha de cogerme aqui el dia
antes que acabe este necio
de porfiar, y mi amor
ha de sentir en extremo
no vèr à Leonor: dirèla,
que me aguarde por lo menos,
si està aqui.
Diego. Què estais dudando?
Cond. Nada: esperad en efecto
mientras hablo una palabra
à esta reja. *Diego.* Yo os ofrezco,
que mientras la espalda os guarde
yo, no tengais aqui riesgo.
Cond. Lo creo assi. *Diego.* Pues llegad.
Llega à la reja.
Cond. Leonor mia?
Leon. Habla mas quedo,
no me nombres, y procura
bolver aprisa. *Cond.* Què es esto!
pues què hay? *Leon.* Luego lo sabràs,
no tardes. *Quitase.*
Cond. Confuso quedo.
Leon. Yo, Juana mia, estoy muerta.
Juana. Yo tengo en la boca el Credo.
Diego. Breves son vuestras visitas.
Cond. Vamos: que bolver pretendo *ap.*
à saber de què proceden
en Leonor estos extremos.
Diego. Vamos, que por obligaros,
Conde, al generoso empeño
de satisfacer mi agravio,
de vos obligarme dexo.
Hà falsa hermana! hà traidor! *ap.*
de mi ofensa osado dueño! *Vanse.*
Juana. Respira aora. *Leon.* No podrè,
mientras no buelva Don Pedro.
Juana. Gente suena.
Salen Ossuna, y Tarangona.
Tarang. A cuchilladas
dexè estas calles ardiendo;
y à mi amo conoci
en la voz, que solo esto
à llamarle me obligò,
señor Capitan. *Ossun.* Por cierto,
que cumpliste con la deuda
de quien eres; conociendo
à tu amo, le dexastes?
Tarang. Pues quàndo yo no hago esto?
Ossun. No es la reja de Leonor
esta? *Tarang.* Sì.
Ossun. Pues llegar quiero

à vèr si hay quien pregunte.
Tarang. Aqui quedaron, si el miedo
me dexa acordar, Juanilla,
y Doña Leonor, y pienso,
que aun estàn aqui.
Juana. Quièn và? *Llegan.*
Ossun. Quien de mil cuidados lleno
en busca del Conde viene.
Leon. Señor Ossuna? *Ossun.* Soy vuestro
criado. *Tarang.* Y yo.
Juana. Tarangona?
Leon. Gran mal: ay de mì!
Tarang. Esto es hecho.
Ossun. Decid lo que ha sucedido.
Leon. Mi hermano airado, y resuelto::-
Ossun. Ha muerto al Conde?
Leon. No, Ossuna.
Ossun. Pues nada os cause desvelo,
que vivo Pedro Navarro,
qualquier mal tendrà remedio.
Sale el Conde.
Cond. Por bolver aprisa, apenas
pongo la planta en el suelo:
gente hay en la reja, y no
es Tarangona: supuesto
que son dos los bultos, yo
reconocerlos resuelvo,
fingiendo la voz, porque este
debe de ser el efecto
de mandarme Leonor bella
bolver: mas què fuera, Cielos,
que supiera que està aqui
Leonor su hermano Don Diego,
y que fuesse èl? mas assi
lo averiguo: Cavalleros,
essa reja he menester.
Ossun. Esta reja tiene dueño,
y aunque aora no està aqui,
yo por èl se la defiendo
à todo el mundo. *Tarang.* Yo no.
Cond. Ossuna? *Ossun.* Conde Don Pedro?
Cond. Què haceis aqui?
Ossun. Tarangona
me avisò de un riesgo vuestro,
y vine à assistiros. *Cond.* Yo
no he tenido ningun riesgo.
Ossun. Pues por què la voz fingisteis
aora? *Cond.* Sabreislo luego:
dexadme, que à Leonor hable.
Llega, y se apartan los dos à un lado.
Ossun. Aì està. *Leon.* Salir deseo
de esta noche, todo sustos,
y confusiones. *Cond.* Què es esto,
divina Leonor? *Leon.* Ay, Conde!
Cond. Cobra el desmayado aliento:
què tienes?
Leon. Dònde aquel hombre
dexaste, señor? *Cond.* Le dexo
en su posada ya libre,
y à verte, mi vida, buelvo.
Leon. Sabes quièn es aquel hombre
à quien valiente, y atento
diste la vida, segun
pude oir de sus acentos?
Cond. No, Leonor, que èl ocultò
su nombre, noble atendiendo
à la razon que oirìas.
Leon. Pues es mi hermano Don Diego.
Cond. Què es, Leonor, lo que me dices?
Leon. Que es mi hermano.
Juana. Quando menos.
Leon. Mira bien como mi vida
estarìa todo el tiempo,
que à tì descuidado, y à èl
ofendido, os vì en un duelo,
èl su nombre recatando,
y tù tu nombre diciendo;
y assi, señor, me parece
(y esto à tu amor deber quiero)
que en parte mas ignorada
las vidas asseguremos:
haz esto por mì, no sea
rèplica de tu ardimiento
decir, que escusar un lance
arriesgado, es del esfuerzo
desdoro, considerando,
que en lance donde es tan cierto
el peligro de la Dama,
es la Dama lo primero.
Cond. Pues quien sepa mi valor
no culparà mi ardimiento:
te prevengo, que esta noche,
ya que del Sol los reflejos
baxan rayando los montes,
de Valladolid saldremos.
Ossun. Mirad que es de dia ya. *Llega.*
Tarang.

Tarang. Vamos, señor, que me duermo.
Cond. A Dios, Leonor, que despues
verè à Don Alonso, y de esto
le darè noticia. *Leon.* A Dios,
Conde, y mira que te espero
como quien tiene pendiente
la vida de tì. *Juana.* Acabemos,
que es medio dia. *Leon.* Ay, mi bien,
con què de cuidados quedo!
Cond. Con què de desvelos parto!
Leon. Mira por mi vida.
Cond. Puesto
que tù me aguardas, Leonor,
segura la mia tengo.
Juana. Que anda ya gente en la casa.
Cond. A Dios. *Quitase de la reja.*
Leon. A Dios. *Ossun.* Què tenemos?
Cond. Que esta noche, amigo Ossuna,
partimos. *Ossun.* Por què suceso?
Cond. Vamos, oireisle bien raro,
bien no pensado, y bien nuevo.
Ossun. Vuestro soy à todo trance.
Tarang. Con que es fuerza, segun esto,
no haver dormido la noche
passada, ni el dia, pero
tampoco la que se sigue:
no hay sino paciencia, sueño. *Vanse.*

Sale Fr. Francisco Ximenez con sombrero, y vestido de Arzobispo, del mismo Avito, leyendo una carta, y Fr. Guiropa detràs.

Fr.Franc. Aqui podrà descansar,
Hermano. *Guir.* No podrè cierto:
digame, en este desierto
à quièn quiere predicar? *Passeandose.*
toda la vida ha de ser
miseria? si Vuecelencia
puede hacer la penitencia
de no dormir, ni comer,
yo no, y fuerza es que clame:
de què se rie? hay tal sopa!
Fr.Franc. Riòme, Hermano Guiropa,
de que Excelencia me llame.
Guir. Pues còmo llamarle puedo,
para que no suene mal
Inquisidor General,
y Arzobispo de Toledo?
Fr.Franc. Dexo por esso de ser
un Frayle Francisco? *Guir.* No.
Fr.Franc. Pues mire, esso quiero yo,
en el mundo parecer
un Frayle: de la humildad
ha de hacer, Hermano, aprecio:
ha de buscar el desprecio,
huyendo la vanidad:
solos estamos, y asi,
puede tener libertad,
sin ajar mi vanidad,
de tratarme como à mì. *Lee, y llora.*
Guir. Tratole como à èl: mas llora?
pues poco ha, que se reìa.
Fr.Franc. No fue mi risa alegria,
sino desprecio. *Guir.* Y aora,
què es su llanto?
Fr.Franc. Estos enojos,
que lee mi compassion,
sentidos del corazon,
y explicados de los ojos.
Guir. Grandes las causas seràn,
que siente: ha, si, cuya, pues,
es la carta, y de dònde es?
Fr.Franc. De Fray Angel, y de Oràn.
Guir. Leamela, Padre, à mì,
verè si puedo engañar
el hambre con escuchar
lo que dice.
Fr.Franc. Dice asi: *Lee.*
Molestan tanto à los Fieles
Cautivos de Oràn, Hermano,
de Abenzorayde tirano
los tratamientos crueles,
que no me puedo escusar
de acercarle este lamento
à su oido, con intento
de obligarle à suplicar
à Dios, que estos afligidos
mire con piadosos ojos,
castigando los enojos
de Barbaros distraidos;
y si acaso la piedad
de Dios, como lo he esperado,
le ha puesto; Padre, en estado
de exercer su caridad,
tiene aora la mayor
ocasion. De Abenzorayde
nos libre, de Oràn Alcayde:

Muevase à nuestro clamor.
Fray Angel su Compañero.
Repres. A què corazon de piedra
no enternecerà el dolor
de la Christiana miseria?
ò secretos imposibles
de alcanzar! ò providencia
de Dios, siempre incomprehensible!
quièn dixera, quièn dixera,
que Fray Angel, de quien fui
Compañero en la Salceda,
èl Esclavo, y yo Arzobispo
de Toledo, me escribiera
desde Oràn, que le sacasse
de la esclavitud severa
de Abenzorayde! Què estrañas
son las lineas, que en la tierra
pisan los hombres! pues siendo
nuestro estado uno, la Regla
que professamos la misma,
y casi unas nuestras Celdas,
èl de la suya saliò
de Cautivo à la miseria,
y yo salì de la mia
de Arzobispo à la opulencia.
Guir. Y de esso se aflige?
Fr. Franc. Sì.
Guir. Pues buen remedio, y apriessa
trueque estados con Fray Angel,
que yo sè bien, que èl no sienta
ser de Toledo Arzobispo.
Fr. Franc. Pluguiesse à Dios ser pudiera,
pues empleada mejor
la Dignidad estuviera
en su virtud, y à mì es cierto,
que no me fuera molesta
la esclavitud, pues trocàra
en las desiguales ferias,
à una conciencia segura,
una dudosa conciencia.
Mas, Señor, à aquellos hijos
Quedase como elevado.
de vuestra Fe, y vuestra Iglesia
consolad, de vuestro amparo
les dad las piadosas señas;
minorad las afficciones,
que en la esclavitud severa
padecen, à vuestro oìdo
(como à mis oìdos suenan)
suenen sus clamores tristes.
Dent. Fr. Angel. A la Divina Clemencia
recurramos, hijos mios,
pues nos dà esperanza nueva
nuevo impulso, que à pedir
favor à Dios nos enseña.
Dent. voces. De la esclavitud tirana
nos libra, Señor, en prueba
de que librastes la Casa
de Jacob de las cadenas
de Egipto, barbaro Pueblo.
Fr. Franc. Y como de la ballena
librasteis à Jonàs, y como
de la pavorosa hoguera
del horno de Babilonia
las tres Santas Inocencias.
Guir. Padre, Deo gracias, Deo gracias,
dònde và de essa manera?
Agarrase del cordon de Fray Francisco.
Fr. Franc. Què dice, Hermano? què hace?
Guir. Agarrarme de su cuerda
para ir con èl, pues ya estaba
mas de dos varas y media
del suelo.
Fr. Franc. Què dice?
Guir. Lo que cuento à Vuecelencia,
digo à vuestra Caridad.
Fr. Franc. Soñaba? *Guir.* Si no tuviera
tanta hambre, fuera posible,
mas con hambre no hay quien duerma.
Fr. Franc. Las voces oì, Señor, *ap.*
del Pueblo afligido, pueda
verle, para que sus males
como mios los padezca.
Dent. Ang. 1. Sì haràs, Varon prodigioso,
porque en espiritu puedas
consolar los afligidos,
y acobardar la sobervia
de Abenzorayde.
Fr. Franc. Divina
voz, oye, aguarda, espera.
Guir. Con quièn habla, Padre mio?
Fr. Franc. Con nadie.
Guir. Digo, quièn sueña
aora?
Fr. Franc. Yo, que las venturas
tan grandes como lo es esta,

es acierto del juicio,
que por soñadas se tengan:
dònde estamos? *Guir.* Pues yo, Padre,
còmo quiere que lo sepa?
del real camino por donde
su familia và, dos leguas,
y mas debemos de estàr,
y alli paciendo la arena
està el hermano brunete,
pues no hallando hoja, ni yerva
que comer, por la gran falta
de agua, que toda la tierra
de Campos padece, Padre,
el jumento se contenta
con mascar terrones: quièn
fuera èl!
Fr.Franc. Hermano, bestia
queria ser? *Guir.* Padre mio,
como yo hambre no tuviera,
fuera lo que fuera.
Fr.Franc. Tanto
le aflige? *Guir.* Mas, que una deuda
al que paga bien, y se halla
sin blanca, y el plazo llega;
mas, que le aflige à una viuda
no hallar iuego, quien succeda
al malogrado; mas, que
atormenta à una doncella,
hermana mayor de otra,
vèr que à la hermana pequeña
piden muchos à su madre,
y nadie la pide à ella;
mas, que::-
Fr.Franc. Jesus! Jesus!
Guir. Padre, de què Jesusea,
si tengo una hambre, que nada
puede compararse à ella
en un despoblado.
Fr.Franc. Mire,
la Divina Providencia
de Dios, que à un gusano humilde
en los campos alimenta,
de nosotros cuidarà.
Guir. Mejor fuera que trujera
à brunetillo cargado
de muchas comidas buenas,
pues hay renta para todo,
que la humana providencia
tambien es virtud, Hermano;
pero bien, que la primera
vez, que le traiga conmigo,
atestado hasta la testa
ha de venir de Guiropa.
Fr.Franc. Y cumplirà con la Regla
de mi Padre San Francisco
muy bien.
Salen tres Labradores con alforjas al ombro.
Labr. 1. Toma essa ladèra.
2. Echa al valle, Gil. 3. Bartholo,
por aqui està el Lugar cerca.
Guir. Labradores son. *Dà un brinco.*
Fr.Franc. De què,
Hermano, tanto se alegra?
Guir. De que siempre, Padre mio,
su bota, y su alforja llevan
proveìda los Labradores
de extravagantes meriendas.
Labr. 1. Vamos por aqui.
Guir. Hermanitos,
dèn por caridad, si llevan
algo, à estos dos Religiosos.
Labr. 2. Hermano, Dios le provea.
Guir. Llevan pan?
Labr. 3. Sì, Hermano. *Guir.* Y vino?
Labr. 1. Tambien.
Fr.Franc. Pues por què lo niegan
à quien por Dios se lo pide?
Labr. 1. Porque el Cura de mi Aldèa
dice, que la caridad
por cada uno comienza,
y lo que yo he menester
para mì, no sè que deba
darlo à nadie.
Fr.Franc. Dios le guie.
Guir. Esso no, que con su regla
los tengo de convencer:
no dicen, que quando llega
uno à tener para sì
lo que ha menester, no tenga
obligacion de dàr? *Los* 3. Sì.
Guir. De suerte, que si tuviera
yo lo que hay en las alforjas
en necessidad extrema,
obligacion no tenia
de darlo?
Labr. 2. *y* 3. Cosa es muy cierta.

Labr. 1. Mas còmo lo ha de tener?
Guir. Quitandooslo, almas Gallegas,
y con un par de cachetes *Dales.*
os derribarè las muelas:
que San Francisco ofreciò
à sus hijos::-
Fr. Franc. Què imprudencia!
Labr. 1. Que me mata.
Labr. 2. Que me ahoga.
Quitales las alforjas.
Guir. Venga la alforja: y què llena
està del bien de Dios! Padre,
mate el hambre, y ellos buelvan,
ò vayan en hora mala.
Labr. 1. A esse Avito agradezca,
que no le doy dos cantazos.
Guir. Voto à Christo, babieca,
que si me arremango yo::-
apartese, Padre.
Fr. Franc. Tenga
modestia, Jesus mil veces!
que la humildad de essa gerga
no le temple! *Guir.* Padre mio,
yo nacì para la gerga?
agradeced, picarones::-
Fr. Franc. Còmo habla assi?
Guir. Para esta::-
Fr. Franc. Hijos mios, perdonad
su locura, y tomad vuestra
alforja, que os harà falta,
que à èl, y à mì la providencia
de Dios nos socorrerà.
Labr. 1. Si tan caro no valiera
el pan, yo le diera un poco
al Padre por su modestia,
con condicion, que al Legazo
ni una migaja le diera. *Vanse.*
Guir. Pazguato, si no lo dàs,
para què condicioneas?
ellos se vàn con su alforja,
mas lindas puñadas llevan.
Fr. Franc. Por Dios, Hermano Guiropa,
que otra vez humildad tenga.
Guir. Si le veo morir de hambre,
quando yo à mì no me viera
como à èl, no quiere, Padre,
que verle padecer sienta?
Fr. Franc. Fiemos en Dios, que Dios
templarà la angustia nuestra.
Guir. Dexeme ir tràs los villanos.
Fr. Franc. Dios nos darà mejor mesa.
Guir. Pues oye, alli aguardo, Padre,
avise quando estè puesta. *Vase.*
En dos asientos de nubes, y rayos baxan dos Angeles, el uno con un azafate de flores, y una servilleta; y el otro con un pan, y havrà un peñasco en que lo pondràn despues que se apean en el tablado, y en el interin cantan lo siguiente, poniendose Fray Francisco de rodillas.
Angeles à duo. Llega à la mesa, llega,
y en el pan que del Cielo te embia
la Suma Clemencia,
hallaràs en humano alimento
el premio feliz de tu fè verdadera.
Cant. Ang. 1. Llega, Varon dichoso,
à esse pan, que te espera,
que del Cielo embiado,
el llovido manà del Cielo acuerda.
Cant. Ang. 2. El Pan que baxò à Elìas
succinericio era,
y el que à tì, es floreado,
con q̃ mas premio, mas servicio muestra.
Cant. Ang. 1. Goza este venturoso
favor, que à tì te alienta.
Cant. Ang. 2. Y prevente, Francisco,
à muchos soberanos, que te esperan.
Repiten el duo. Llega à la mesa, llega, &c.
Buelven à ponerse en un asiento cada uno, y se desaparecen mientras dura la repeticion del duo.
Fr. Franc. Bendito seais mi Dios:
Hermano Guiropa, venga,
comerà. *Sale Guiropa corriendo.*
Guir. Se burla, Padre?
Fr. Franc. No vè alli la mesa puesta?
Guir. Dexeme despavilar
los ojos: la nieve es negra
Toma al pan.
con este pan comparada,
y no es blanda la manteca,
Come de priessa, y Fray Francisco de espacio.
igualada à su blandura:
dexeme vèr si concuerdan
el parecer, y el sabor:
muerda, Padre mio, muerda,

ve-

verà què ſabroſo pan !
pues aì es, que no ſuſtenta:
no comiera yo otra coſa,
ſi fuera aſsi el de Ballecas:
coma èl, que yo eſtoy harto;
mas preguntarle quiſiera
de dònde vino ?
Fr.Franc. Embiado
de Dios, que es quien ſe acuerda
de nueſtras neceſsidades.
Guir. Pues hay en el Cielo arteſſas
de amaſſar ? ò hay hornos, Padre,
donde las hogazas cuezan ?
Fr.Franc. Dios de todos cuida, Hermano,
y aſsi en ſu eterna grandeza
fiado, pues un favor
hecho à otro favor empeña,
le ſuplìco, que no à mì,
ſolo pan el Cielo llueva,
ſino à todos eſtos campos,
que ſus roturas abiertas
hacen bocas, con que piden
à la Divina Clemencia
el deſeado rocìo,
que las Auroras le niegan:
pan para el pobre, Señor. *Dent.truenos.*
Guir. Parece, Padre, que atruena.
Fr.Franc. Yo, en Vos fiado, predixe
la lluvia, pues por Vos venga.
Paſſan diverſas nubes por entre las bambalinas en accion de llover, metiendoſe Guiropa entre una peña, y Fray Franciſco ſe paſſea por el tablado.
Guir. El pide agua, pues yo
me agazapo en eſta peña,
que no tardarà en llover,
y ya empieza por mas ſeñas:
que ſe moja, Padre mio,
à eſtarſe conmigo venga,
que aqui no llueve.
Fr.Franc. Eſta lluvia
no ofende, que liſongèa,
por ſer de Dios embiada:
ſalga à dar las gracias fuera.
Guir. Yo mojarme ? eſſo no, Hermano.
Dent. el Cond. En tanto que ſe ſerena
la tempeſtad, el abrigo
nos ſocorra de eſtas peñas.
Dent. Tarang. A tierra todos, ſeñores,
que perdida la vereda,
nos ha de anegar el agua.
Fr.Franc. Conoce eſſas voces ? *Guir.* Eſta
es de Tarangona, Padre,
y yo sè que no temiera
la tempeſtad, ſi como es
de agua, de vino fuera.
Fr.Franc. Què ſerà eſto ?
Guir. De ellos propios
lo ſabrèmos, que ya llegan.
Salen el Conde, Leonor, y Juana de hombres, Oſſuna, y Tarangona, todos como mojados.
Cond. Aqui podràs defenderte
del agua: ay Leonor, què penas
tu incomodidad me cauſan !
Leon. Ninguna, Conde, padezcas,
que yo de tu amor ſegura,
no hallo adverſidad que ſienta.
Tarang. Te has mojado ?
Juana. Lo que baſta.
Cond. Vèn, bien mio; pero eſpera,
que eſtà el Arzobiſpo aqui.
Leon. Pues què, Don Pedro, recelas ?
Cond. Que te conozca. *Leon.* No dices,
que el trage me diferencia ?
Cond. Sì, ya veo que và ſiendo
provechoſa la advertencia.
Leon. Pues no receles. *Cond.* Señor ?
deme los pies Vuecelencia,
y permita, que me admire
de hallarle en eſta deſierta
campaña tan ſin abrigo,
del Cielo à las inclemencias.
Guir. Tragò la Excelencia el Padre;
ſalgo aora de la huronera
à mojarme como todos:
Tarangona ? con bien venga:
hermano Oſſuna ?
Hablan aparte el Conde, y Fr. Franciſco, Oſſuna, Tarangona, y Guiropa ſolos, Leonor, y Juana à otro lado.
Oſſun. Guiropa ?
Tarang. Guiropa ? *Guir.* Dònde es la buena
jornada ? *Oſſun.* A Leon paſſaba
el Conde, como es ſu tierra,
con intento de vender

par-

parte de su libre hacienda,
para dàr la buelta à Italia,
que no se halla sin la guerra,
y hemos perdido el camino.
Tarang. Que siempre encontrarnos sea,
Hermano Guiropa, donde
yo regalarle no pueda?
Guir. Dònde me quiere encontrar,
si este Santo no me dexa,
ni tener mesa segura,
ni tener posada cierta?
mas diga, Tarangonilla,
aquellos dos que se arredran
son Pages del Conde? *Tarang.* Sì.
Juana. Mucho nos mira este bestia.
Guir. Deben de ser Italianos:
mas yo imagino, que estas
caras otra vez las vì,
y à dònde, no se me acuerda.
Fr. Franc. El intento de este viage
por mì dexad, para cierta
intencion mia, creyendo,
que os he menester para ella:
venid conmigo à Toledo,
donde voy à disponerla.
Cond. Primero es esso, que todo.
Leon. No poco, Juana, sintiera,
que haviendome el Arzobispo
visto, aora me conociera
en este trage, y assi,
recatate. *Juana.* Soy contenta.
Dentro uno. Pues està aqui brunetillo,
el Arzobispo està cerca.
Otro. Guiropa. *Uno.* Hermano Guiropa.
Guir. Oiga lo que Guiropèan.
Fr. Franc. Voces son de mis criados,
llamelos, puesto que llegan
à tan buen tiempo: el Conde,
y la familia que lleva,
en un coche se acomoden
hasta la primera Aldèa,
donde puedan enjugarse
de esta agua, que la Clemencia
Divina nos ha embiado.
Guir. Acà, acà, acà.
Vase llamando, y por otra parte sale un Criado de Estudiante.
Criado. Por las señas,
que dos Gañanes, señor,
nos dieron, viendo la fuerza
del agua, bolvemos todos
à buscar à Vuecelencia.
Dent. Guir. Jò, borrico del demonio,
aguarda, maldita bestia.
Criad. Ya acà se vàn acercando.
Fr. Franc. Muy en hora buena vengan;
pero digame, hay Lugar
cerca de aqui? *Criad.* Media legua,
saliendo al real camino.
Fr. Franc. Y estàn las carrozas cerca
del Arzobispo? *Criad.* Sì, Padre.
Cond. Dadme, gran Varon, licencia
de preguntaros, por què
no decìs carrozas vuestras,
siendo el Arzobispo vos?
Fr. Franc. Porque aquella pompa Règia
le toca à mi Dignidad,
y assi, señor Conde, aquellas
son del señor Arzobispo,
que mis carrozas son estas.
Señala à los pies, y sale Guiropa à cavallo en un borrico, como suelen ir los Frayles Franciscos, con su sombrero, y alforjas blancas.
Guir. Y las mias son estotras:
brunete, alarga las piernas:
Padre mio, aquesto es hecho,
repique su Reverencia
la infanterìa, que aqui
và el vagage, y la maleta:
ea, caminemos, pues.
Cond. Rara observancia!
Fr. Franc. Ea, ea,
vamos, se acomodaràn.
Cond. No replicaros es deuda.
Fr. Franc. Voz Divina, la palabra *ap.*
te tomo, de que yo vea
à los Cautivos de Oràn.
Leon. Ay Conde, lo que me cuestas!
Cond. Ay Leonor, lo que te quiero!
Juana. Yo voy hecha una vadèa.
Guir. Digo, niños, si es que gustan,
ancas el borrico lleva;
A las dos, y se vàn.
vamos, que llueve. *Tarang.* A la bota
nos enjugarèmos, venga. *Vase.*

Guir. Harre, borrico, à Toledo
à vèr à Tajo, y su Vega,
y de passo haz à la turba
Mosqueteril reminencia,
Mira àzia el patio.
amigos, hasta la vista
de la Jornada tercera.
Vase atravesando el tablado, y acabando de passar las nubes, salen con hazadones Fray Angel, y algunos Cautivos.
Fr. Ang. De este quadro cultivemos,
hermanos, la yerva, en tanto
que de nuestro amargo llanto
el dulce fruto cogemos,
y de Francisco fiados,
el que à Francisco imitò
tanto, que el nombre tomò
de Francisco, los cuidados
de nuestro afàn minoremos,
que nuestra necessidad
mirarà su Caridad:
trabajemos. *Todos.* Trabajemos.
Trabajan, y sale Tarifa.
Tarif. Dormido mi padre queda
de aquel laurèl à la sombra,
en la fresca verde alfombra,
y como possible pueda
ser vèr à Gazùl, intento
hablarle con toda fè;
pero quàndo no le vè
mi amoroso pensamiento?
Mas què pronuncio, si agena
he de ser, males tiranos?
pero alli estàn los Christianos
para hacer mia su pena.
Fr. Ang. Guardete Dios, Africana,
y te haga de sus Fieles,
pues compadecerte sueles
de la miseria Christiana:
à dònde al que nos persigue
dexas? *Tarif.* Durmiendo aora alli.
Fr. Ang. Pues quàndo no duerme, dì,
el hombre que à Dios no sigue?
Vete, que escusar intento
su enojo, si aqui te vè.
Tarif. Si harè, pero sabe:.
Fr. Ang. Què?
Tarif. Que aunque me voy, no me ausento.
Fr. Ang. No, que con mi obligacion
esta siempre tu presencia.
Tarif. Y yo tengo tu advertencia
dentro de mi corazon.
Dent. Abenz. Ay de mì infeliz! Tarifa,
Gazùl, amigos, esclavos.
Tarif. Mi padre (ay triste!) dà voces.
Salen Abenzorayde, y Gazùl.
Abenz. Que me yelo, que me abraso.
Gazul. Señor, què tienes? *Tarif.* Señor,
què sientes?
Abenz. Ay de mì! un pasmo:
no veis, sì, que yo le veo,
y aora no estoy soñando,
un hombre alli, que Sayàl
viste, y me està amenazando?
Tarif. y Gazul. Nada vemos.
Abenz. Yo sì (ay triste!)
Dexa, venerable Anciano,
essa Cuerda, donde veo
de mi tragedia el estrago:
Tuyo es Oràn, si à Oràn quieres:
dexa esse Crucificado
bulto herido, que à mis ojos
fulminas desde tu mano.
Fr. Ang. Esta es vision de Francisco,
que se le ha representado
à este Barbaro: ya oyò
nuestro clamor nuestro Hermano,
alegremonos, amigos. *A los Cautivos.*
Tarif. Es possible, que tu engaño
no vès, señor? buelve en tì.
Gazul. Ninguno à vèr alcanzamos
lo que decìs.
Abenz. Bien decìs,
sin duda yo me he engañado:
buelva yo por mi valor.
Aqui estais, viles esclavos,
causa de mis devanèos?
Ola.
Salen dos Moros. Señor?
Abenz. Arrojadlos,
y en las obscuras mazmorras
mueran de angustia rabiando:
llevadlos, y mueran todos.
Passa Fr. Francisco en un balancin de Gloria, ò en buelo, y amenazale con el Cordon.
Cautivos. Misericordia.

Fr. Franc.

Fr.Franc. Tirano,
à sus Fieles Dios ampara,
y à mì para consolarlos
de esta suerte aqui me embia:
templa el rigor inhumano,
que este Cordon te amenaza,
en este Señor fiado.
Abenz. No resisto, no resisto
à tu poder soberano,
y asi huyendo de tu imperio,
de oìrte, y verte me aparto:
seguidme, amigos, que voy
de susto, y horror temblando.
Vase, y tràs de èl los Moros.
Todos. Ya te seguimos.
Gazul. Tarifa.
Tarif. Gazùl.
Los dos. No nos detengamos. *Vanse.*
Fr.Ang. Como de la muerte aqui,
Francisco, nos ha librado
tu ruego con Dios, nos libre
del Cautiverio tirano.

Antes de decir los versos siguientes Fray Francisco, estarà parado en un buelo ràpido à la mano derecha del primer corredor, con un Santo Christo en la mano izquierda, y en acabando de decir los ultimos versos, buela por una maroma, atravesando todo el patio, hasta los balcones de la mano izquierda, lo mas ràpido que se pueda.

Fr.Franc. Fè, hijos mios, Fè, hijos mios.
Fr.Ang. Su acento, si no me engaño,
oigo.
Fr.Franc. Hijos, Fè, que por Dios
bolverè yo à rescataros.
Aora passa el buelo.
Fr.Ang. Fè, hijos, que ya se acerca
el termino deseado,
en que de la esclavitud
de Abenzorayde salgamos.
Todos. Salgamos en hora buena,
para que à Dios ensalzando,
nuestros acentos publiquen
en su honor, gloria, y aplauso:
Bendito seais, Señor tan Soberano,
que asi remedio dais al fiel Christiano.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Juana vestidas de hombres, y Tarangona.

Leon. La fortuna me persigue:
hay mas infelice acaso!
Juana. Alarga, señora, el passo,
porque tu hermano nos sigue.
Leon. Si me conociò?
uana. No hay duda,
pues ya à nuestro alcance viene.
Tarang. Disfrazada, aun talle tiene
de conocer la Barbuda:
huyamos, que somos pocos
para su furor. *Juana.* Què miedo!
à què vendria à Toledo?
Tarang. A la casa de los locos.
Leon. Tarangona. *Tarang.* De decillo
acaba. *Leon.* Osado, y con tiento,
detèn su curso violento.
Tarang. Soy yo carne de membrillo?
mas Ossuna.
Sale el Capitan Ossuna.
Juana. Què fortuna!
Ossun. Què es esto? *Leon.* Rigor tirano;
el que me sigue es mi hermano.
Tarang. Dale con tu flor, Ossuna.
Juana. Detenle. *Ossun.* Hermosa Leonor,
retiraos, no tengais miedo,
que yo à embarazar me quedo,
que no os siga. *Tarang.* Y mi valor.
Vanse Leonor, y Juana por un lado, y por otro sale Don Diego.
Dieg. Tan ciego, tan sin mì vengo
à apurar una sospecha,
que por indigna, yo mismo
aun no me atrevo à creerla;
pero aunque me persuade
la razon à que lo crea,
à que lo apure me obliga
verdad, ò engaño.
Tarang. Ya llega.
Ossun. Cavallero? *Dieg.* Què quereis?
Ossun. Dos palabras os quisiera
à solas hablar. *Dieg.* Aora
no es posible me detenga:

yo a buscaros bolverè
al punto aqui.
Ossun. No dà treguas
el empeño à que yo os llamo.
Diego. Ni al que mi valor me lleva
no las permite tampoco,
pues siguiendo mi nobleza
và un hombre, à quien es preciso
alcanzarle.
Tarang. Và una legua.
Ossun. Pues que no le sigais vos
es lo que os pido.
Tarang. Aqui es ella.
Diego. Què os và à vos en que le siga?
mi sospecha se acrecienta. *ap.*
Tarang. Ya cumpliò con la Parroquia,
y aora no se confiessa.
Ossun. Lo que me và, mi valor
solo basta que lo sepa.
Diego. Yo le tengo de seguir.
Ossun. No hareis tal.
Diego. De què manera
podrà detener mis passos
vuestra vana intencion?
Ossun. De esta. *Sacan las espadas.*
Tarang. Ea, à èl.
Ossun. Quita, vergante.
Diego. Yo no estorvo su assistencia,
que un picaro no supone.
Tarang. Conforme por donde llega.
Ossun. Bravo valor! *Riñen.*
Diego. Bravo brio!
Tarang. Parece que và de veras.
Sale el Conde en cuerpo con botas, y espuelas, y baston de Maestre de Campo, y sacando la espada se pone en medio de los dos.
Cond. Tened, què es esto?
Tarang. A buen tiempo
ha llegado Vuecelencia.
Cond. No digo, que os detengais?
Diego. Vengar intento una ofensa.
Cond. Si à reportaros no basta
el valor, y la nobleza
del Conde Pedro Navarro,
obrarè de esta manera:
Quita à Ossuna, y se pone en su lugar.
Mio es este duelo ya.
Diego. Señor Conde, quien la deuda
de la vida que me disteis
agradecido os confiessa,
no os quiere por enemigo;
y para que no lo sea
tampoco vuestro valor,
bastante es, que os reconvenga
con que soy el mismo à quien
disteis en una pendencia
la vida en Valladolid.
Cond. Y la palabra con ella
os dì de que à vuestro lado
me hallariais en defensa
de vuestro perdido honor,
y assi cumplirosla es fuerza
mi valor, mas ha de ser
sabiendo antes de qualquiera
de los dos por què reñis.
Diego. Declararme es poco cuerda *ap.*
determinacion, no siendo
mi pretension evidencia:
yo no lo puedo decir.
Ossun. Yo si, quando no se arriesga
nada en mi reputacion,
que se sepa, ò no se sepa:
(desvanecer sus recelos *ap.*
intento de esta manera)
un hombre, à quien no conozco,
llegò à mì, la color muerta,
y rendido me pidiò,
que el curso airado impidiera
de un hombre, que le seguia.
Cond. Leonor sin duda era esta. *ap.*
Ossun. Su poco valor, y el riesgo
fue motivo en mi nobleza
para que à este Cavallero
pidiesse no le siguiera:
enojòse de tal suerte,
que fue su espada respuesta
de su ruego; mas si importa
tanto à su honor, y à su ciega
passion seguirle irritado,
porque satisfecho pueda
conocer, que solo en mì
fue piedad la resistencia
(ya estarà en salvo Leonor, *ap.*
con que nada aqui se arriesga)
puede bolver à seguirle,

si satisfacerse es fuerza.
Cond. Es vuestro duelo este? *Diego.* Sì.
Dissimulen mis sospechas, *ap.*
pues que nada logro, en tanto
que no apura mi cautela
si es este hombre quien me ofende;
y el modo de que lo sepa
mi pundonor, es seguirle
donde fuere, por si encuentra
mi prevencion otro indicio
para vengar mis ofensas:
saber su nombre me importa.
Tarang. Quièn sus mementos oyera!
Cond. Sino es otro vuestro empeño,
bolver à reñir no es cuerda
accion, pues en este lance
nada ya al valor le queda
que hacer, ni escrupulo alguno
en vos, pues el passo os dexa
libre aquel que os le impidiò,
desmintiendo la sospecha
de que le pudo importar
mas, que la hidalguìa atenta
de amparar à quien huìa
de vuestra colera ciega.
Asi intento desmentirlo, *ap.*
si algo que dudar le queda,
pues ya Leonor en la marcha
no podrà encontrar con ella.
Diego. Señor Conde, mi opinion
queda en todo satisfecha,
y asi, vos la ceguedad
perdonad de mi imprudencia.
Tarang. Todos, por Dios, son fulleros,
y juegan con cartas hechas.
Cond. El Capitan Diego Ossuna
ser ya vuestro amigo es fuerza.
Diego. Ya como se llama sè;
y yo cumplir con mi deuda
de reconocido, fui
à vuestra posada mesma
de Valladolid, y supe
haviais hecho ya ausencia.
Cond. Los Soldados en ninguna
parte hacemos assistencia:
ademàs, que al Arzobispo
de Toledo, à quien confiessa
mi afecto tantos favores,
ya Cardenal de la Iglesia
Romana, en quien dignamente
de serlo el honor se emplea,
aumentando mis honores,
hizo de mi valor prenda,
para tratar la Conquista
de Oràn, cuya heroica empressa
hace à expensas suyas, siendo
Capitan General de ella;
y tanto en esta faccion
he debido à sus finezas,
que haviendo tan grandes hombres
à quien elegir pudiera
por su Maestre de Campo
General, à mì me lleva.
Diego. El parabien del acierto
doy, señor, à Vuecelencia:
quàndo su Eminencia parte?
Cond. Tan apriessa, que aun la atenta
hidalguìa de ofreceros
mi posada por tan vuestra
no puedo, pues ya su marcha
al punto tiene dispuesta.
Diego. Pues no quiero embarazaros;
partid muy en hora buena:
tràs èl determino ir, *ap.*
y para que mi cautela
assegure los temores
de este hombre, por si es cierta
mi presuncion, hasta Oràn
he de escusar que me vea. *Vase.*
Ossun. Siguiendo à Leonor venia,
con que es clara consecuencia,
que la conociò. *Tarang.* Y tan bien,
como si su hermana fuera.
Ossun. Su peligro es evidente.
Cond. Si no estuviera tan cerca
nuestra marcha, es fijo, Ossuna,
que declarado me huviera
con Don Diego, porque siendo
tan notoria su nobleza,
nada aventuro en casarme
con Leonor, y en la primera
ocasion le ofrezco hacer,
que el tiempo me lo conceda.
Sale Guiropa con botas, y un chafarote debajo de los Avitos.
Guir. Señor Conde?

Cond.

Cond. Què hay, hermano
Guiropa? *Guir.* Con linda flema
ʃe eʃtà Vuecelencia, quando
quiere marchar ʃu Eminencia.
Cond. Ha ʃalido ʃu Guion?
Guir. Si ha ʃalido? ya eʃtà fuera
de la Igleʃia ha media hora.
Tarang. Hermano Guiropa, lleva
coleto? *Guir.* Sì, el del Bautiʃmo.
Tarang. Pues lleva buena defenʃa.
Guir. Si fuera gallina yo,
como lo es el gran vadèa,
tuviera que temer algo;
pero en alzando eʃta xerga,
Arremangaʃe, y ʃaca el chafarote.
y ʃacando eʃta guadaña,
de cabezas fatàl fiera,
por Jeʃu-Chriʃto adorado,
que con colera, y con flema
no ha de quedar ningun Moro,
que en la manga no le meta.
Tarang. El lo harà como lo dice,
el diablo que ʃe las tenga.
Guir. Pero Fray Franciʃco viene:
què bien las armas le aʃsientan!
Al sòn de caxas, y clarines, con el mayor lucimiento que ʃe pueda, ʃale el acompañamiento con un Guion, que le traerà una muger veʃtida de Eʃtudiante, gravado en èl un Chriʃto Crucificado, y debajo las Armas de San Franciʃco, ʃaliendo detràs de todos Fr. Franciʃco con botas, y eʃpuelas, peto, y eʃpaldar, ʃombrero de Cardenal, y Pectoral de Arzobiʃpo.
Fr. Franc. Ya, Conde Pedro Navarro,
gracias à la ʃiempre inmenʃa
Mageʃtad de Dios, vencimos
la mas dificil empreʃʃa,
que era nueʃtra marcha; ya
ʃolo que montemos reʃta;
ya no dudo, en Dios fiado,
que la victoria ʃea nueʃtra,
y que con vueʃtro valor,
y el de tan grande Nobleza
como me ʃigue, de Oràn
vea ʃobre ʃus Almenas
de la Fè Santa de Chriʃto
tremoladas las Vanderas.
Cond. Yo, ʃeñor, me atengo ʃolo
à las oraciones vueʃtras.
Fr. Franc. Yo, deʃpues de Dios, ʃeñor,
al valor de Vuecelencia,
que yo no merezco nada.
Cond. Catorce mil hombres lleva
vueʃtro Exercito no mas,
y aunque llevàra noventa,
ʃi no hace Dios un milagro,
ʃeñor, por vueʃtra Eminencia,
la empreʃʃa es dificultoʃa,
pues tan grande es la defenʃa
de Oràn, como inexpugnable
en todo ʃu Fortaleza.
Fr. Franc. Pues ʃi eʃtà en que Dios lo haga,
confiad en ʃu clemencia:
ea, hijos, à marchar,
y la ʃeñal ʃacra excelʃa
de la Cruz os haced antes.
Perʃignanʃe todos, y en una nube en medio del frontis del teatro ʃe vè un Angel con una Cruz encarnada reʃplandeciente, ʃubʃiʃtiendo aʃsi mientras canta lo que ʃe ʃigue.
Ang. Recit. Solo tù venceràs (ò Varon Juʃto!)
à la barbara infiel fiera canalla:
pierde el temor, aparta el ʃuʃto,
que de Oràn ʃerà tuya la Muralla,
ʃiendo tu eʃpada miʃma
azote univerʃal de la Moriʃma:
tres veces en la Esfera,
Iris de Paz brillante,
tremolada veràs eʃta Vandera,
con que abatas del Moro el vil turbante,
repitiendo conmigo tù en la tierra,
guerra contra Mahoma, guerra, guerra.
Aria. Marche tu Exercito, marche
contra Oràn, y ʃu confin,
ʃuene, ʃuene tu clarin
al compàs de herido parche,
que ya es tuya la victoria.
Rinde, mata, prende, hiere
al ʃobervio Moro altivo,
dà libertad al Cautivo,
que Dios todo aʃsi lo quiere
para ʃu honor, y ʃu gloria.
Deʃaparece.
Unos. Què admiracion!

Otros. Què prodigio!
Tarang. Què milagro!
Guir. Què belleza!
Fr. Franc. Con favor tan soberano,
ya nada el temor recela:
ea, hijos mios, aliento, *Caxas.*
y mueran los Moros.
Todos. Mueran.
Cond. Alto, y passe la palabra.
Fr. Franc. Al arma, y viva la Iglesia. *Caxas.*
Guir. Esso sì, voto à Dios,
Padre mio, nada tema,
que el gran Guiropa và aqui
à repartir por cazuela
de Moros treinta rebeses,
con sus garvanzos, y berzas.
Fr. Franc. Ya, Fray Angel, se llegò
el tiempo en que mi fè pueda
sacarte de tanto ahogo,
y de tan triste miseria.
Cond. A què, señor, nos paramos?
Fr. Franc. Muy bien dice Vuecelencia.
Al arma, pues, hijos mios. *Caxas.*
Todos. Guerra contra el Moro, guerra.

Vanse todos por su orden por un lado, y por el otro sale Tarifa con una hacha encendida en la mano, y un Moro, que le dà una llave.

Moro. Esta es la llave, aunque yo
te la doy à mi pesar,
obligandome à faltar
à lo que me encomendò
tu padre; y pues facilito
tu deseo tan del todo,
abrevia el tiempo de modo,
que èl no diga mi delito:
essa es la obscura prision
de los miseros Christianos,
mira que dexo en tus manos
con mi vida mi opinion. *Vase.*
Tarif. Què horroroso sitio! el viento
apenas le reconoce:

Dà una buelta por el vestuario, y en el interin se descubren tres, ò quatro puertas con cerrojos, y cadenas.

aqui debiò de morar
su negro imperio la noche:
con dificultad la llama
el tupido ceño rompe,
y forcegeando à vencerle,
se apaga, ò se descompone:
llego, pues; pero mas puertas
hay, que una en las prisiones:
quàl serà la de aquel Hijo
del que llaman Rico Pobre?
si serà èsta?

Llega à la de en medio, y dice dentro Fray Angel.

Fr. Ang. Fè, hijos mios,
suframos por Dios baldones,
acordandonos de aquellos,
que padeciò por los hombres.
Tarif. Dudè donde estaba, pero
ya las religiosas voces
de su constancia, y su fè,
dixera, que aqui se acoge.

Abre la puerta, y se vè à Fray Angel delante de un Altar, que ha de haver humilde, estando de rodillas, y en el que havrà una Imagen de papel de nuestra Señora de la Concepcion, y una lamparilla encendida.

Gran Dios es sin duda este
por quien tan sumos rigores
sufren con paciencia aquellos,
que su grandeza conocen;
pero cessen los discursos,
y hablen las demostraciones:
què humildad, y què quietud!
Padre::- pero no me oye:
Amigo::- mas no me escucha,
puesto que no me responde.
En el suelo las rodillas,
los brazos en cruz, inmobil
la vista en una pintada
Muger, que el papel propone
tan cortès, y tan atento
con sus limpios resplandores,
que aunque es de tinta el dibujo,
no hay mancha en sus perfecciones,
ni habla, ni respira: à ser
à su alivio desconforme
mi advertencia, me bolviera
sin hablarle, porque donde
està tan absorta un alma,
son dulces las suspensiones;

pero

pero se arriesga el designio
si tardo: Varon (perdone
tu bien hallado silencio,
si mi labio le interrompe)
Hermano (pero tampoco
buelve à esta voz su transporte)
la esperanza perderè,
si no recuerda à este nombre:
Christiano.

Fr. Ang. Quièn? mas ay Virgen!
venid à mi pecho, donde
no os vean barbaros ojos,
que vuestro respeto ignoren:
quièn me llama?

Tarif. Quien quisiera
saber::-

Fr. Ang. Dios tu intento logre:
tù eras, Tarifa? *Tarif.* Dos cosas,
antes de darte un informe.

Fr. Ang. Preguntalas.

Tarif. Por què (es una)
no respondiste à mis voces,
al nombre de Padre, al de
Amigo en tus suspensiones,
ni al de Hermano, respondiendo
solo de Christiano al nombre?

Fr. Ang. Porque estando dividida
mi alma por los favores
del objeto, que miraba
de mi cuerpo, no oye entonces
nombres, que son de la vida,
pues es deuda que le toquen
al cuerpo, como mortal,
essos temporales nombres
de Padre, Hermano, y Amigo,
que con la muerte se rompen;
pero el nombre de Christiano,
que es el que eterno se pone
al alma con el Bautismo,
es del alma, y èste donde
està el alma, le oye siempre,
y como es su propio nombre,
siempre el nombre de Christiano
es al que el alma responde.

Tarif. De manera, que del alma
es el ilustre renombre
de Christiano?

Fr. Ang. Sì, Tarifa.

Tarif. Ay quièn su blason no goce!
pero por no detenerme,
passarè al segundo informe:
Què pintada, ò dibujada
Imagen es la que escondes
en el pecho, ante quien tantas
fueron tus demostraciones
de respeto, que informaban
de su dignidad sin voces?

Fr. Ang. Esso que no has de entender,
no importarà que lo ignores.

Tarif. Pues por què no he de entenderlo?

Fr. Ang. Porque de sus perfecciones
es la Fè la que recibe
el mas verdadero informe,
y como à tì Fè te falta,
es forzoso que malogres
mis noticias. *Tarif.* Y què es Fè?

Fr. Ang. Creer, Tarifa, lo que se oye
en las materias divinas,
que la Iglesia nos propone;
y aunque no se vea, y aunque
se opongan en los informes
de la vista, y del oìdo
lo que se vè, à lo que se oye;
y sabe, que se llamò
ciega la Fè, porque donde
hay Fè, no debe haver vista
en los ojos exteriores,
pues viendose los Misterios
con los ojos, fuera entonces
evidencia lo que aora
es Fè, y el mèrito noble
de creer à ciegas, dexàra
sin aplauso sus primores.

Tarif. Y essa es la Fè del Christiano?

Fr. Ang. Sì.

Tarif. Yo dixe entre los rigores,
que por èl os vì sufrir
de las obscuras prisiones,
que era vuestro Dios gran Dios;
pero aora que tus voces
de su Fè me dàn noticia,
por mayor le reconoce
mi admiracion, pues mayor
à mi juicio se propone,
que Dios, por quien se padece,
Dios, que por Fè se conoce.

Fr. Ang.

Fr. Ang. Nada hace mayor à Dios,
que es igual en ſus blaſones.
Tarif. Y eſſo es de tu Fè?
Fr. Ang. Sì. *Tarif.* Pues
ſu grandeza me perdone,
ſi ofenſa de la ignorancia
merece de ofenſa el nombre.
Fr. Ang. O còmo ſe vè, que alumbra
Dios, Tarifa, tus razones!
Tarif. Mira que ſe pierde el tiempo,
dexa, Chriſtiano, que logre
vèr eſſa Imagen, y dime
quien es, por vèr ſi tu informe
me explica lo que en el pecho
el alma me dice à voces.
Fr. Ang. Tendràs fè para creerlo?
Tarif. A tenerla ſe diſpone
mi eſperanza.
Fr. Ang. Pues eſto es.
Enſeñala la Imagen, y ella ſe hinca de rodillas.
Tarif. Dexa que el reſpeto doble
la rodilla, à quien el alma,
ſin ſaber quien es, conoce.
Fr. Ang. Eſta es la Madre de Dios.
Tarif. Madre de Dios?
Fr. Ang. En quanto Hombre.
Tarif. Siendo Dios Hombre, creerè
que tuvo Madre, conforme
à la razon natural,
y aqui la Fè no ſupone.
Fr. Ang. Sì ſupone tal, que aunque
cupo en el natural orden
tener Madre el Hombre Dios,
no es al Sèr de Dios conforme
tener Madre como Dios,
aunque tenerla le toque
como Hombre, pues haviendo
de unirſe las dos porciones
Divina, y Humana en Chriſto,
con naturalezas dobles,
tiene, como Dios la Eterna,
la Temporal como Hombre.
Tarif. No te entiendo.
Fr. Ang. Ni podràs,
haſta que la Fè te informe,
entenderme. *Tarif.* Para eſto
malogras las ocaſiones
del intento con que vengo,
mas cree de mis confuſiones,
que no olvide tu advertencia,
y eſta palabra me tome
eſſa Imagen, en quien creo,
como à Madre de Dios Hombre.
Fr. Ang. Ella te alumbre.
Sale el Moro. Tarifa,
Eſconde Fr. Angel la Imagen.
tu precepto me perdone
ſi te embarazo, movido
del eſtruendo que ſe oye
en la Ciudad, alterada,
de añafiles, y atambores,
que de alguna novedad
grande le dieron informe
à mi oìdo; y como es
ſiempre en eſtas ocaſiones
lo primero regiſtrar
las infelices priſiones
de los Eſclavos, temiendo
que à tu padre eſto le toque,
te vengo à dàr eſte aviſo,
para que à tiempo ſe logre,
que yo no me arrieſgue, ni que
aqui tu padre te tope.
Tarif. Buelvete, que ya te ſigo.
Moro. Mira el peligro que corre
mi vida, y la tuya. *Tarif.* Ya
mi reparo te reſponde.
Fr. Ang. No te arrieſgues.
Tarif. Mi peligro
por cuenta del Cielo corre,
y el tuyo por cuenta mia,
y aſsi vengo oy à que logres
(que eſto es lo que me ha traìdo
à eſte panteon de horrores)
la libertad: prevenidas
Gazùl tiene embarcaciones
en que tù, y otros Eſclavos
ſurqueis las ondas ſalòbres:
elige haſta ciento, à aquellos
que mas deſeas que gocen
la libertad, y advertido
con ellos eſtà eſta noche,
que Gazùl, à quien tambien
obliga la piedad noble,
vendrà por voſotros: toma

eſta

esta llave, y las prisiones
abre, que te pareciere,
que à todos hace conforme:
huye de la tiranìa
de mi padre, y quando toques
el margen opuesto, libre
de cuidados, y temores,
en premio de este servicio,
que te hacen mis compassiones,
pidele à tu Dios, Christiano,
que mis esperanzas logre,
que me dè conocimiento
de sì, que me alumbre, y borre
de mi memoria la secta,
que sigo, llena de errores,
y dame los brazos, pues
à no verte mas se expone
quien dà en tì una libertad,
que es forzoso que la llore.

Fr. Ang. Tarifa, mi tierno llanto
mis palabras interrompe:
piadosa eres, y yo fuera
cruel en dexarte donde
essos divinos alientos,
que Dios en tu alma pone,
los borrasse la violencia
de algun desaliento torpe.

Tarif. En fin, no te libras?

Fr. Ang. No es
este el medio que dispone
Dios para mi libertad.

Tarif. No hay otro, si este no escoges.

Fr. Ang. Sì hay tal. *Tarif.* Quàl es?

Fr. Ang. No està lexos,
aunque aora no le oyes.

Tarif. Y es de Fè?

Fr. Ang. Divina, no.

Tarif. Con nuevas admiraciones
de tu constancia me aparto.

Fr. Ang. Dios tu ignorancia socorre,
fia de èl. *Tarif.* Y de tì fio,
que por mi maldad abogues.

Fr. Ang. Esse oficio es de MARIA,
Abogada de los hombres.

Tarif. Pues à ella se lo encargo.

Fr. Ang. Nunca niega sus favores
à quien la llama.

Dent. Moros. Tarifa.

Fr. Ang. Con la presencia responde.

Tarif. Ya voy: Madre de Dios Virgen,
guiad à èl mis acciones.

Fr. Ang. Norte es MARIA tambien.

Tarif. Pues sed, MARIA, mi norte.

Fr. Ang. Señora, fortaleced *ap.*
aqueste espiritu docil,
y estos miseros Cautivos
permitid que el dia logren
de vèr en Oràn la insignia
de los Christianos Pendones:
Tarifa, el Cielo te guarde. *Vase.*

Tarif. Y de tantas confusiones
me saque, como padezco
con dudas tan superiores.

Entrase Fray Angel en la mazmorra, cierrala Tarifa, tomando la hacha, que havrà estado puesta à un lado del tablado, y yendose, suenan tiros, caxas, y clarines, y sale Tarangona conforme entrò antes, con chafarote, botas, y rodela, y Guiropa.

Tarang. A dònde, Guiropa hermano,
me lleva? *Guir.* No tenga miedo.

Tarang. Còmo tenerle no puedo?

Guir. Què diga tal un Christiano!
què mas dixera un Judìo!
de què tiembla? de èl reniego.

Tarang. Soy un poco veraniego,
y estoy temblando de frio.

Guir. Diga, còmo mi valor
no se le pega? està loco?

Tarang. Como al hermano tampoco
se le pega mi temor:
Mas què es lo que hacer desea,
y dònde và?

Guir. A buscar fama,
que esto en la guerra se llama
ir, amigo, à pecorèa.

Dentro grita de Moros.

Tarang. Mucho bulto hacen los Moros,
que por essas Sierras baxan.

Guir. Baxaràn doscientos mil,
que paren estas borrachas
de estas Moras seis, ò siete
cada dia; mas si cargan
àzia esta parte los galgos,
les tengo de dar zarazas.

Dent.

Dent. Fr. Franc. Ea, amigos, que la Fè
de Christo à lidiar nos llama:
sus enemigos son todos
quantos veis, tocad al arma,
Tiros, y Caxas.
y venced con Dios, que à Dios
no le es impossible nada.
Salen el Conde, Ossuna, Leonor, y Juana de hombres.
Cond. No me detengas, que aunque es
empressa desesperada
la de Oràn, mi obligacion,
Leonor, à morir me llama
en ella, por no manchar
los blasones de mi fama.
Leon. Ay de mi amor, y mi honor!
Cond. Ossuna, solo os encarga
mi amistad, que si la muerte
diere fin à mi esperanza,
cuides de Leonor. *Ossun.* Pues còmo
os puede dexar mi espada
en un riesgo tan notorio?
Juana. Y yo à quien quedo encargada?
Cond. Tù, Juana::-
Guir. Oiga, que los Pages
se llaman Leonor, y Juana:
encargueme à Juana à mì.
Dent. uno. Socorran aquella barca,
que se pierde. *Otro.* Sin govierno
dà en la orilla.
Cae Don Diego sin que se le vea la cara, y lo levanta el Conde por un lado, y Leonor por otro.
Diego. El Cielo me valga.
Cond. Cobra, hombre, el perdido aliento.
Leon. No sè què piedad me llama
à valerte: mas què veo!
Cond. Què miro!
Diego. Què vèn mis ansias!
Juana. Aqui ha de haver muertes de hom-(bres.
Guir. Juana, no le assuste nada,
que Guiropa cuida de ella.
Diego. Pues còmo, traidora hermana,
tù aqui, y en poder de quien::-
Señala à Tarangona.
Pero prosiga la espada
lo que comenzò la lengua.
Cond. Ved, Don Diego, que se encarga
de este empeño mi valor.
Diego. Si olvidais vuestra palabra,
mi obligacion despreciando,
darè à mi ofensa venganza.
Cond. De quièn vengaros quereis?
Diego. De este aleve, que es la causa
de mi deshonor, y de essa
muger traidora, y liviana.
Tarang. Señor mio, usted se tenga,
que yo no la debo nada.
Cond. Ved, que esse no os ofende.
Diego. Còmo que me persuada
à esso quereis? *Cond.* Yo lo digo:
Leonor, tu perdida fama,
si un delito mi amor culpa,
pues un acaso fue causa
de que tu Patria perdiesses,
y que dexasses tu casa,
mas pues sucede este lance
en ocasion, que deseaba
tener con seguridad
à quien dexarte encargada,
para que tu hermano sea
de tu honor segura guarda,
y yo sin este cuidado
al forzoso riesgo vaya,
te doy la mano: Don Diego,
ved aora si se engaña
vuestra ciega presuncion.
Leon. Mi vida es tuya, y mi alma.
Diego. Mi admiracion os responda,
pues ya no me quedò nada
mas que saber, quando veo
à Leonor con vos casada.
Dentro tiros, y gritos de Moros.
Guir. Que vàn cargando los Moros.
Cond. Retirad à vuestra hermana.
Leon. Conde::-
Cond. No he de entretener
el tiempo, quando me llama
la lengua alli del valor.
Leon. Mira::-
Cond. No me digas nada.
Leon. Buelvate el Cielo à mis ojos.
Cond. En ellos te dexo el alma.
Juana. No sè si vamos seguras.
Guir. Conmigo lo estàn, hermanas.
Tarang. Què yo zeloso no sea!

Guir.

Guir. Servitor, mi seora Juana.
Vanse Leonor, y Juana.
Ossun. De las acciones heroicas,
que haveis hecho, la mas alta
es la que acabais de hacer;
pero el Cardenal de España,
General de Africa, llega.
Cond. Si intenta la retirada,
obrarè como Soldado.
Guir. No haya miedo que tal haga.
Cond. Yo cumplirè con morir.
Tarang. Y yo por aqui doy traza
de esconderme donde pueda
vèr sin riesgo la batalla. *Vase.*
Suenan dentro caxas, y tiros, y sale Fray Francisco del mismo modo, que al principio de esta Jornada.
Cond. Vuestra Eminencia me dè
à besar su mano.
Fr.Franc. O basa,
y columna oy de la Fè,
en cuya valiente espada
tiene labrado el mayor
triunfo la honra Christiana!
ya es tiempo de acometer
à las Morismas Esquadras,
y derrotando estos Moros,
que el passo nos embarazan,
en su alcance, pues no tienen
mas cerca otra retirada,
que la de Oràn, ganaremos
(fiados de Dios) la playa.
Cond. Còmo, señor, es posible,
si de desembarcar faltan
de la gente que traemos
mas de la mitad, escalas,
y municiones, que demos
à los Moros la batalla?
Pues aunque ponga en huìda
vuestra justa confianza
tanta multitud de Turcos
como à recibirnos baxan
de Tremecèn, auxiliados
de todas estas comarcas,
no tendremos, siendo assi,
con que escalar la muralla,
ni con que desguarnecerla:
con que si yo governàra
esta faccion, con maduro
acuerdo desembarcàra
toda la gente primero,
municion, y vituallas,
y marchando con concierto,
à la Plaza me acercàra,
echàra el cordon, y en èl
muy bien me fortificàra,
por el riesgo del socorro,
y por la encubierta estrada
ganando tierra por donde
minar los Moros hallàra,
y en un dia no quisiera
aventurar faccion tanta,
que si la logra una vida,
serà ventura lograrla.
Fr.Franc. Habla como gran Soldado,
señor Conde; pero es tanta
la piedad à que me mueve
la desventura que passan
los Christianos en Oràn,
que ella fue la primer causa
de que al Cathòlico Rey
le pidiera esta jornada,
que hice à costa de las rentas
del Arzobispado, y nada,
aunque su razon conozco,
podrà atrassar mi esperanza;
pues como no he de vencer
oy con las fuerzas humanas,
y los Divinos esfuerzos
no son naturales causas,
hemos de ganar à Oràn
solo con Divinas Armas;
y en prueba de que Dios quiere
favorecer mi constancia,
oiga el rugido impaciente
Oyense bramidos de Leones.
de las fieras Africanas,
que à nosotros nos alientan,
y à los Moros acobardan:
mire alli como camina,
Passan por entre las bambalinas multitud de Cuervos.
auxiliando nuestras Armas,
al combate por nosotros,
aquella bolante esquadra
de negras aves, picando

los ojos à la Pagana
multitud, que mal resiste
à los picos, y à las garras:
ea, que Oràn, y los mios
es nuestro, la seña clara

Passa en una nube la Cruz que trajo el Angel al principio de la Jornada.

es aquella Cruz, que el Cielo
tercera vez nos señala
por Guion, arma del Christiano,
que quando todo os faltàra,
no os puede faltar morir
por Christo, y por la Fè Santa.

Tocan caxas, clarines, y tiros.

Cond. Toca al arma, que no buscan
razones las soberanas
obras del Cielo.
Fr. Franc. Ea, Conde.
Cond. Mientras que yo con la espada,
lidiad vos con la oracion.
Fr. Franc. Essas son, Conde, mis armas.
Todos. Assistidnos.
Fr. Franc. Sì harè, hijos.
Todos. Santiago, y cierra España.

Vanse, y quedan Fray Francisco, y Guiropa.

Guir. Voto hà, Christianos de Christo,
que oy me tengo de hacer rajas:
ea, Padre, rece bien,
que Guiropa està en campaña
à darles à aquestos perros
caldo con esta cuchara. *Vase.*
Fr. Franc. Ya, Señor, ya llegò el dia

Ponese de rodillas sobre un peñasco, que havrà à la punta del tablado, y estèn siempre dentro tocando al arma.

de que vuestra soberana
piedad su causa defienda,
pues es, Señor, vuestra causa
dar victoria à vuestros Fieles
contra las fuerzas Paganas:
vuestra causa es, que se vea
vuestra Fè mas dilatada:
dentro de Oràn ha de verse
oy con vuestra confianza:
permitidlo, Señor mio,
y esta congoja, que baña
mi cuerpo de blanda angustia,
de mi espiritu embiada
à mis poros, desde à donde
la tierra humedece, y mancha,
os pido por mì sin voces,
el logro de mi esperanza.

Dexase vèr en un adorno de gloria à Christo con tunica morada.

Christo. Tus ruegos oyò mi Amor:
lidia aora en confianza
de que has de ganar à Oràn,
en cuya rebelde estancia
à mi Fè hasta oy, desde oy
ha de vivir venerada
ella misma, siendo tù
de sus Catholicos guarda. *Buela.*
Fr. Franc. Gracias à vos, Señor mio::-

Abrese el foro, y se vèn las murallas de Oràn con baluartes, y torreones, y dase la batalla entre Moros, y Christianos.

Mas dònde estoy? la muralla
de Oràn aquella parece:
no era aqui donde yo estaba?
no, que alli del Agareno
las tropas desvaratadas
entrar en la Ciudad quieren,
y hallan las puertas cerradas:
buelva mi oracion, Señor,
à pedir la comenzada
victoria à vuestro poder.
Moros. Mahoma.
Cond. Santiago, à ellos.
Diego. Te arrojas desesperada?
Leon. El amor no teme riesgos,
fuera de que si me faltas
tù, y si falta mi esposo,
me sobra la vida.
Tarang. Juana,
esta muger del demonio
nos ha traido à esta danza.
Juana. No temas, que està contigo
Juanilla.
Diego. Los Moros cargan:
retirate. *Leon.* No harè tal.

Buelven à salir los Moros, y prosigue la batalla.

Un Moro. Huyamos, pero mi rabia
ven-

vengarè en eʃte primero.
Diego. No es tan facil la venganza.
Leon. Ha perros. *Juana.* Ha galgos.
Tarang. Ha
maʃtines. *Cond.* Pues tu arrogancia
veo, temed vueʃtra muerte.
Guir. Llevate eʃta taraʃcada,
Morillo de chimenèa.
Moros. Huyamos. *Huyen los Moros.*
Cond. Si no faltàra
el dia, oy Oràn viera
nueʃtra Cruz en ʃus murallas.
Fr.Franc. Pues còmo puede faltar
el dia, que Dios ʃeñala
para ʃu aplauʃo? *Cond.* Faltando
el Sol, que aun no tiene eʃcaʃa
una hora de luz.
Fr.Franc. El Sol,
amigos, no os harà falta:
Luciente antorcha del Cielo,
Và andando el Sol en un cuerpo de nubes, el qual ʃe pàra al miʃmo tiempo que dice Fr. Franciʃco el verʃo, y aparece el Angel en lo alto.
tèn de tu precipitada
carrera el violento curʃo,
que ʃi de Joʃuè à la inʃtancia
te parò la fè, mi fè
es aora quien te pàra.
Ang. Dios te oye, Joʃuè ʃegundo,
y à tu fè inviʃible manda,
que ʃe pare el Sol, en tanto
que oras, y que lidias.
Fr.Franc. Gracias
os dèn los Angeles puros,
Señor, por merced tan alta:
ya ʃe parò el Sol.
Todos. Què aʃʃombro!
Guir. Pero eʃtrañeza no cauʃa,
que tenga en el Sol dominio,
quien los elementos manda.
Fr.Franc. Al aʃʃalto, mientras yo
lo que del trofèo falta
pido à Dios con rogativas.
Todos. Sirvan las picas de eʃcalas.
Cond. A Oràn, hijos, que con eʃte
Caudillo no hay temer nada.
Todos. Tus paʃʃos, Conde, ʃeguimos.
Vanʃe, y buelveʃe à poner Fr. Franciʃco en oracion, y ʃalen en lo alto de la muralla Abenzorayde, Tarifa, Gazul, y Moros.
Abenz. Ya he perdido la eʃperanza
de defender la Ciudad,
pues la noche, en quien fundaba
ʃu defenʃa, perezoʃa
à ʃu curʃo olvida, ò tarda.
Dent. Cond. Arriba, hijos. *Caxas, y tiros.*
Dent. todos. No es poʃsible
contra reʃiʃtencia tanta.
Fr.Franc. Aora es tiempo de que yo
fortalezca la chriʃtiana
tibieza; y pues yo no puedo,
mi eʃpiritu, Señor, vaya.
Aparece en el aire uno ʃemejante à Fr. Franciʃco, dando tornos en un cavallo blanco, y con el Cordon echando à los Moros, que eʃtàn en la muralla.
Dent. Fr. Ang. Que eʃtà el Varon prodigiòʃo,
hijos, ʃobre la muralla:
ʃubid à ʃu imitacion. *Tiros, y caxas.*
Gazul. Ya eʃtà la Ciudad entrada.
Abenz. Què mucho, ʃi otra vez veo
aquel hombre, que me paʃma?
no le veis ʃobre un cavallo,
nueʃtra barbara arrogancia
caʃtigando? *Todos.* Sì le vemos,
y à tanto prodigio falta
valor.
Abenz. La Ley del Chriʃtiano,
pues tanto ʃu Dios le ampara,
es la verdadera Ley.
Dent. voces. Victoria, Oràn por Eʃpaña.
Moros. A la piedad apelemos.
Abenz. Todas las mazmorras ʃe abran
de los Cautivos, abrid
la Ciudad, y de las plantas
de eʃte milagroʃo hombre
las vidas ʃagrado hagan.
Ocultaʃe el cavallo, y quitanʃe los Moros de la muralla.
Dent. todos. Victoria por el Inʃigne
Don Fray Ciʃneros.
Levantaʃe Fr. Franciʃco, y ʃalen todos.
Fr.Franc. Tan alta
merced à Dios ʃe le debe.

Fr. Ang. Y à tì, que piadofo facas
de efclavitud los Chriftianos,
alumbrando con tu fanta
virtud los Moros, que à voces
piden del Bautifmo el agua.
Moros. La Ley de Chrifto queremos.
Fr. Franc. Efta fi, Señor, que es palma:
Hijos, yo os bautizarè.
Guir. Cincuenta mil Turcos faltan.
Fr. Franc. Y quàntos Fieles?
Guir. No mas
de treinta.
Fr. Franc. Dichofas almas!
Cond. Ocho mil Turcos, feñor,
fon los prifioneros.
Fr. Ang. Paffan
los Cautivos de dos mil,
que con caridad refcatas.
Fr. Franc. A Dios fe le debe todo.
Gazul. Tarifa, en fiendo Chriftiana,
ferè tuyo.
Tarif. Effo, Gazùl,
para fer tuya efperaba.
Fr. Franc. Entremos en la Ciudad,
puefto que el Sol, ya acabada
la batalla, al curfo buelve
de fù carreta ordinaria.

Buelve el Sol à fu carrera.

Todos. Quatro horas fe ha detenido.
Fr. Franc. No es à Dios dificil nada.
Leon. Ya mis penas fe acabaron.
Cond. Ya logrè mis efperanzas.
Tarang. Y pues que ya con Leonor
mi amo cafado fe halla,
y fiendo Chriftianos todos,
Tarifa con Gazùl cafa,
à què aguardas mi Juanilla?
Juana. A hacer lo propio, Taranga.
Guir. Señores mios, han vifto
como Guiropa no es rana
para aqueftas avenidas
entre Morifcas Efquadras?
Y afsi, Padre mio, ànimo
à las demàs ventregadas,
que à partidario me meto,
fin ahorcar las fopalandas.
Fr. Franc. Calle, hermano, y tenga juicio.
Todos. Y aqui, Auditorio, fe acaba
la gran Comedia de aquel
Infigne Varon de Efpaña
Don Fray Francifco Cifneros,
combidando, fi efta agrada,
à la fegunda, y pidiendo
perdon de fus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Jofeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chrifti, en donde fe hallarà efta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.